



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LAS CONCEPCIONES MARXIANAS DE LA TRANSICIÓN HISTÓRICA DE LOS
MODOS DE PRODUCCIÓN Y DE LA POSIBILIDAD DE LA REVOLUCIÓN. UN
TRATAMIENTO METODOLÓGICO DE DOS ASPECTOS DE LA FILOSOFÍA DE
LA HISTORIA DE KARL MARX**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A

DANIEL ANTONIO HERNÁNDEZ VELÁZQUEZ

ASESOR:

DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi familia por todo el apoyo que me han brindado a lo largo de mis estudios. Especialmente a mi madre y a mi padre, por su esfuerzo para darme la oportunidad de llegar hasta este punto.

Agradezco a Cianny, por siempre darme ánimos de continuar y por compartirme sabios consejos de prudencia y paciencia. Su apoyo en muchos sentidos ha sido definitorio para concluir este trabajo.

Agradezco también a mi asesor, Mario Magallón Anaya, por su lectura atenta y sus recomendaciones. A mis sinodales, especialmente a mi amigo Roberto Castañeda Rodríguez-Cabo, con quien tengo la fortuna de entablar diálogos muy enriquecedores y cuyas ideas siempre aportan claridad y amplitud.

A todos ellos agradezco y dedico este trabajo, pero especialmente a mis compañeros y compañeras del Conejo Técnico Estudiantil, del CLEFM y de EOF, con quienes viví procesos de lucha desde muy distintos enfoques y con diferentes métodos, pero que sin duda definieron mi visión de mundo.

Índice

Introducción.....	5
1. El hilo conductor de Marx. La concepción de la transición histórica de los modos de producción y la posibilidad de la revolución.....	8
1.1 La producción social de la existencia: relaciones sociales como modo de producción y su correspondencia con las fuerzas productivas.....	11
1.2 Relaciones sociales (modo de producción) como base material de las formas de consciencia.....	18
1.3 Contradicción entre relaciones sociales y fuerzas productivas.....	23
1.4 Relaciones sociales y condiciones materiales.....	31
1.5 Problematización de las condiciones necesarias del tránsito histórico de los modos de producción y de la posibilidad revolucionaria.....	39
2. El caso de la comuna rural rusa a la luz de los estudios etnológicos. Una redefinición del hilo conductor de Marx.....	55
2.1 Las categorías como producto de determinadas condiciones históricas.....	60
2.2 El dualismo de la comuna rural rusa y el problema de la inevitabilidad del capitalismo.....	69
2.3 Las condiciones materiales para una posible revolución rusa y la concepción multilineal de la historia.....	76
2.4 Otra forma de contradicción entre relaciones sociales y fuerzas productivas....	90
3. Sobre los últimos escritos de Marx en relación con la realidad y el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño del Sur Global.....	104
4. Conclusiones.....	120

Bibliografía.....124

Introducción

La filosofía de la historia no ha tenido mucho auge en los últimos años y la generalización precipitada de que éste era un área de la filosofía especialmente especulativa que siempre llegaba, de un modo u otro, a mera teleología no le ha ayudado. Lamentablemente, varios lectores de la filosofía de la historia de Karl Marx ratificaron esto y sólo algunos aportaron elementos para pensar de otra manera la filosofía de la historia. Se adoptó el camino más fácil e inmediato, convertir en ley ineludible el determinado curso histórico de una determinada sociedad, y crearon así interpretaciones teleológicas según las cuales el comunismo era el siguiente paso necesario en la historia humana después, y sólo después, del capitalismo, igualmente inevitable y necesario.

Estas posturas mecanicistas, fatalistas y teleológicas permearon el debate entre las socialdemocracias y los partidos comunistas de principios de los años 20 del siglo pasado, de modo que en el llamado Tercer Mundo o en el Sur Global se importó una visión de la historia que no correspondía con los elementos de esas realidades, cuando menos cuya explicación teórica y cuya propuesta quedaba estrecha para la compleja pluralidad de agentes y de relaciones sociales que convivían en una sociedad que se desbordaba de los cánones, negando o subestimando la capacidad crítico-práctica de los humanos de carne y hueso de entender su propia realidad y de transformarla según sus propias circunstancias.

Este trabajo de investigación se propone una relectura de Marx que considere el carácter reelaborable de su teoría y sus compromisos con la realidad. Se pretende tomar el hilo conductor de la concepción marxiana de la historia como un resultado y como una síntesis de lo múltiple determinado, como la totalidad concreta que abstrae las categorías de las circunstancias donde fueron pensadas, pero que siempre están en relación con ella.

Desde este enfoque, se busca proponer una lectura no mecanicista, no determinista, no lineal ni fatalista de la filosofía de la historia de Karl Marx. Se busca rastrear una concepción multilínea de la historia que ponga la subjetividad revolucionaria como el motor de la historia que impulsa la transformación social, pero que lo hace en condiciones determinadas. Se trata de rescatar esa propuesta de Marx que concibe “la realidad social como proceso totalizador constitutivo por igual del sujeto y del objeto sociales, de los agentes y de las instituciones sociales”¹, y de leer el resto de su producción teórica con los lentes de este materialismo histórico.

Se trata, además, de revisar y remarcar la pertinencia de aquella producción teórica de Marx que, por su carácter fragmentario, tardío, o incluso por razones de racismo epistemológico, quedó relegada a un segundo plano. En efecto, *Los Apuntes Etnológicos de Karl Marx* no fueron publicados sino hasta 1972 y traducidos al español hasta 1988, y hoy no cuentan con muchos comentaristas o con muchos pensadores que los revisen con la seriedad que merecen. Es cierto que éste y otros cuadernos de sus últimos años de vida son textos inacabados, pero también es cierto que son suficientes para mostrar las nuevas líneas de investigación que Marx estaba inaugurando y que le hacen replantear algunas cuestiones que había discutido en sus años de madurez, específicamente hasta 1859.

Finalmente, en el presente trabajo se intentan trazar algunos puentes con tradiciones de pensamiento crítico que hoy están pensando sus circunstancias y elaborando una teoría que les ayude a transformarla. A estas tradiciones de pensamiento les es sumamente

¹ Bolívar Echeverría, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, 1º reimp., Ítaca, México, 2013, p. 41.

pertinente el último Marx, también conocido como el “Marx tardío”² o bien, la lectura integral de Marx que devela el carácter reelaborarle, ampliable, adaptable y actualizable de su producción teórica.

² Néstor Kohan, “El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia”, *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 25, No. 89, 2020, p. 56. DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3740081>.

1. El hilo conductor de Marx. La concepción de la transición histórica de los modos de producción y la posibilidad de la revolución

El problema de la transición y sucesión histórica de un modo de producción a otro y el problema de la posibilidad de transformar o revolucionar las relaciones sociales son temas que se pueden encontrar en Marx desde sus obras más tempranas como *La ideología Alemana* y que aún en el *Manifiesto del Partido Comunista* se encuentran en discusión.

Sin embargo, es en el Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859 donde Marx formula de manera sucinta lo que él mismo llama el “hilo conductor”³ de sus estudios hasta el momento de la redacción de tal obra y desde donde estos problemas pueden ser abordados y problematizados.

Este hilo conductor se puede tomar como un resultado de sus investigaciones en el sentido que lo expone en “El método de la economía política”, que textualmente dice:

Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que emprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones.⁴

De este modo, puede afirmarse que lo expuesto en el entramado conceptual del Prólogo de 1859 es lo que Marx aquí llama lo concreto como “síntesis de múltiples determinaciones”⁵,

³ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. de Pedro Scaron José Aricó, y otros, Siglo XXI editores, 11° reimp. México, 2016, p. 4.

⁴ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 1, trad. de Pedro Scaron, 2° Ed., 11° reimp., México, 2016, p. 21.

⁵ *Idem.*

como la “unidad de lo diverso”⁶, o bien, “la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”⁷, entendiendo esto no como “un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación”⁸, sino como un “producto del pensamiento y de la concepción”⁹ en tanto que “producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos”¹⁰. Es lo que Marx también denomina “totalidad concreta”¹¹, es decir, el resultado no del primer camino donde “la representación es volatilizada en una determinación abstracta”¹², sino como resultado o síntesis del camino por el cual “las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”¹³, entendiendo estas determinaciones abstractas como aquellas que “surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos”¹⁴.

Esto significa que Marx, luego de su investigación, ha reordenado teóricamente su exposición, de modo que concibe erróneo “alinearse las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes”¹⁵, y propone que “su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa”¹⁶, orden que incluso es “inverso del que parece ser su orden natural o del que

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibid.*, p. 22.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid.*, p. 21.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 25.

¹⁵ *Ibid.*, p. 28.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 28-29.

correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico”¹⁷, o bien, dicho de otra manera, el orden que ilustra de mejor manera la articulación de tales relaciones económicas “en el interior de la moderna sociedad burguesa”¹⁸, de acuerdo a “su rango e influencia”¹⁹ dado por “el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve”²⁰.

Así pues, la exposición en el texto que guiará este capítulo es breve, pero debe entenderse como la exposición conscientemente ordenada de la síntesis de las abstracciones generales que Marx ha encontrado en la sociedad burguesa de su tiempo y, en su caso, en otras formas de sociedad anteriores, es decir, como una totalidad concreta múltiplemente determinada. En ese sentido, para entender de dónde salieron tales determinaciones abstractas y por qué están formuladas de ese modo, será necesario clarificar el complejo entramado conceptual a la luz de sus obras anteriores, donde Marx pasa de lo “lo real y lo concreto”²¹, es decir, de la representación y la intuición, a la formulación de conceptos y de abstracciones generales. El Prólogo del 1859, la guía de este capítulo, es sólo la síntesis o el resultado de tal investigación.

Cabe mencionar que es un texto que ha resultado problemático en la tradición, pero su lectura detenida, y su enfrentamiento y ejemplificación con las obras anteriores, así como con la ayuda de comentaristas críticos, permite alejar la interpretación de determinismos o mecanicismos que simplifican la exposición de Marx en lugar de analizar las múltiples y ricas determinaciones que están aquí implicadas.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹ *Ibid.*, p. 28.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, p. 20.

Así es como pueden ilustrarse los matices y los problemas que conlleva la concepción marxista del desarrollo de las fuerzas productivas y su colisión con las relaciones sociales como una condición necesaria para el tránsito histórico de un modo de producción a otro, así como de la concepción de la madurez de nuevas relaciones sociales en el seno de la sociedad vigente como la condición necesaria para transformar las dadas en un momento dado.

Sin embargo, es un texto que no está exento de problemas. A la luz de otras obras de Marx y de algunos de sus lectores se mostrará en qué sentido se ha interpretado que en este periodo de la vida de Marx hay implícita una cierta concepción lineal de la historia y una cierta atribución de necesidad histórica o de fatalidad al modo capitalista de producción. En el segundo capítulo se analizará cómo estos temas son revisados por el mismo Marx en sus obras posteriores volviendo más rico su cuerpo teórico de modo que no deja lugar a interpretaciones fatalistas. Para llegar a ello será necesario aclarar algunos conceptos elementales, de modo que será necesario comenzar respondiendo con suficiencia preguntas como ¿qué son las relaciones sociales? ¿qué es el modo de producción? ¿qué son las fuerzas productivas? y ¿qué son las condiciones materiales?

1.1 La producción social de la existencia: relaciones sociales como modo de producción y su correspondencia con las fuerzas productivas

Para explicar qué son las relaciones sociales, es necesario comenzar por lo que Marx llama en el Prólogo de 1859 “la estructura económica de la sociedad”²², que consiste precisamente en la totalidad de las relaciones sociales o relaciones de producción. Marx explica que:

²² Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 4.

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad²³.

¿A qué se refiere Marx con el carácter necesario de las relaciones sociales? En efecto, los hombres se asocian para producir su vida, entablan relaciones sociales, pues no es posible hacerlo de manera aislada. En una glosa marginal de *La ideología alemana*, Marx ya había dicho que “los hombres tienen historia porque se ven obligados a producir su vida y deben, además, producirla de un determinado modo”²⁴.

Según Marx, en esto consiste para la humanidad la “producción social de su existencia”²⁵, en la necesidad de asociación para producir la vida social. Siguiendo a Marx, “el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios de vida”²⁶, producción sólo posible de manera asociada. Y al hacerlo, el hombre “produce indirectamente su propia vida material”²⁷.

Ahora bien, ¿qué significan que tales relaciones sociales sean independientes de la voluntad? Las relaciones sociales de producción que los hombres entablan para la producción social de su existencia le son impuestas por la necesidad de subsistencia, como ya se ha dicho, pero también debe añadirse que no están completamente determinadas por él de manera consciente y voluntaria. En *El capital*, Marx dirá que:

²³ *Idem.*

²⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, trad. de Wenceslao Roces, Akal, Madrid, 2014, p. 25.

²⁵ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 4.

²⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, p. 16.

²⁷ *Idem.*

Hay algo que desde luego distingue al peor arquitecto de la mejor abeja, y es que aquél se adelanta a construir la celdilla en su cabeza antes de moldearla en cera. Al final del proceso de trabajo se produce un resultado que antes de comenzar se había representado el trabajador y que, por tanto, existía ya idealmente²⁸.

Si bien éste es el carácter del trabajo humano entendido como una objetivación de un proyecto subjetivo idealmente preconcebido, es importante para la argumentación porque las relaciones sociales surgen al momento de que los hombres se asocian para llevar a cabo tales procesos productivos. Sin embargo, la forma de las relaciones sociales no tiene completamente este carácter, cuando menos no en un primer momento cuando los hombres se encuentran con relaciones que les son heredadas y que deben ser ratificadas por la necesidad.

Así, el que los hombres se relacionen socialmente no está en función de un fin prefigurado idealmente, no es algo que decidan hacer o no hacer, pero debe añadirse además que tales relaciones no están modeladas a voluntad y elección de los hombres, sino que son, como ya lo ha dicho Marx, “necesarias e independientes de su voluntad”²⁹, necesarias por cuanto es necesario entablarlas para producir la vida, e independientes de la voluntad por cuanto el hombre no preconcebía idealmente su forma antes de efectuarlas, sino que están en función de algunos otros factores, como “la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir”³⁰, de las condiciones heredadas, o bien, como dirá

²⁸ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, trad. de Wenceslao Roces, 4º ed., 1º reimp., FCE, México, 2015, p. 163.

²⁹ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 4.

³⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, p. 16.

más generalmente en el Prólogo de 1859, en función o en correspondencia de un determinado desarrollo de las “fuerzas productivas materiales”³¹.

En efecto, en el pasaje anteriormente citado Marx habla de una cierta correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. Para entender esto, debe considerarse el texto de *La ideología alemana* donde Marx las caracteriza como fuerzas que actúan como “fuerzas reales y verdaderas en el intercambio y la cohesión entre estos individuos”³².

Pero debe hacerse igualmente una lectura cuidadosa, pues la interpretación de esta relación ha sido conflictiva por lecturas superficiales de pasajes donde, tratándose específicamente de las fuerzas productivas en el seno de la sociedad burguesa, Marx dirá que “en ningún otro periodo anterior habían llegado las fuerzas productivas a revestir esta forma indiferente para el intercambio de los individuos como tales individuos”³³. Marx sostiene que en la sociedad capitalista estas fuerzas operan con tal independencia que se puede decir que se han “desgarrado”³⁴ de los individuos y los han “despojado de todo contenido real de vida, dejándolos sólo como “individuos abstractos (...) puestos en condiciones de relacionarse los unos con los otros *como individuos*”³⁵. Este pasaje ilustra el papel determinante que tienen las fuerzas productivas en las relaciones sociales de producción, pero es muy importante matizar la determinación en cuestión. Desde su momento histórico, Bolívar Echeverría también llena de contenido estas categorías señalando que:

La infraestructura de la sociedad capitalista es el lugar de un conflicto histórico específico entre, por un lado, fuerzas productivas que son el proceso de trabajo moderno -constituido

³¹ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 4.

³² Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, p. 58.

³³ *Ibid.*, p. 36.

³⁴ *Ibid.*, p. 59.

³⁵ *Idem.*

por la acción de un factor subjetivo, la fuerza de trabajo de un Trabajador colectivo, sobre un factor objetivo, los medios de producción como maquinaria de la gran industria- y, por otro, las peculiares condiciones de producción que posibilitan su funcionamiento³⁶.

Es importante aquí la aclaración de Bolívar Echeverría en cuanto a que estas fuerzas productivas están constituidas por el proceso que se da entre un factor subjetivo y un factor objetivo. Sería un error concebir tales fuerzas productivas sólo como algo instrumental, ajeno de los hombres mismos, como una cosa o un objeto. Como algo en lo que ellos no están implicados.

En ese sentido, José Ferraro critica de fetichistas la concepción de fuerzas productivas sostenidas por Bujarin, Plejanov y Cohen, pues ignoran a “los seres humanos que se encuentran en las mismas”³⁷. La concepción de esta tradición es, siguiendo a José Ferraro, un fetiche que las ve como una “estructura”³⁸ que opera con independencia de los hombres y que estos sólo se ven determinados por ellas, sólo las padecen.

Tanto Bolívar Echeverría como José Ferraro enfatizan que son los hombres mismos quienes constituyen las fuerzas productivas. La fuerza de trabajo de los hombres de carne y hueso es la fuerza productiva indispensable del capital. Cuando Marx dice que tales fuerzas productivas se corresponden con las relaciones sociales debe entenderse que son los hombres mismos quienes, al producir su vida, al enfrentarse a lo que Bolívar Echeverría llama factores objetivos, o a lo que Marx llama en *La ideología alemana* sus medios de vida, se constituyen en conjunto con ellos como fuerzas productivas, y al hacerlo, producen, *al mismo tiempo*, un tipo determinado de relaciones sociales. Puede decirse que Marx emplea distinciones

³⁶ Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, México, 1986, p. 214.

³⁷ José Ferraro, *Libertad y determinismo en la historia según Marx y Engels*, Ítaca, México, 2000, p. 169.

³⁸ *Idem*.

meramente analíticas y conceptuales de un mismo proceso donde los hombres están implicados todo el tiempo.

De este modo, en el pasaje citado anteriormente de *La ideología alemana*, cuando Marx habla de la independencia que revisten estas fuerzas productivas para las relaciones sociales en el caso concreto del modo capitalista de producción, hay que entender que no habla de que las fuerzas productivas estén dadas fuera de tales hombres, que sean algo distinto de ellos, sino que se refiere a que están ya fuera de su control consciente, pero que indudablemente ellos siguen siendo parte de ellas³⁹. Debe entenderse esta independencia tal como Marx la explica en el *Manifiesto del partido comunista*, donde menciona que la burguesía desata fuerzas productivas que posteriormente ya no puede controlar, que “se asemeja al mago que ya no es capaz de controlar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”⁴⁰.

De ahí la importancia de notar que Marx en el pasaje del Prólogo anteriormente citado habla, en primer lugar, de una correspondencia más que de una determinación. Como señala Marta Harnecker:

Es importante detenerse en esta noción de correspondencia, ya que ella impide establecer una relación en sentido único: fuerzas productivas → relaciones de producción. Es decir,

³⁹ En ese sentido, Bolívar Echeverría expone de manera muy clara cómo la reproducción de la vida social de los hombres en el seno del capitalismo reproduce inconscientemente el modo de producción capitalista mismo en un proceso de enajenación de la politicidad del sujeto social. Es decir, el sujeto social, al reproducirse, reproduce el modo de producción capitalista. *Cfr.* Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, México, 1986. Aquí no se aborda este tema con amplitud porque merecería su propia discusión, pero se señala cómo desde estos tempranos textos de Marx ya es posible rastrear el problema de la enajenación.

⁴⁰ Karl Marx, *Manifiesto del partido comunista*, en Karl Marx, *Manifiesto del partido comunista y otros ensayos*, trad. cedida por Ediciones Progreso, SARPE, España, 1985, p. 33.

impide pensar en las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción como relaciones de causa-efecto⁴¹.

Según Martha Harnecker, las fuerzas productivas “son sólo determinantes en última instancia”, es decir, sirven para “indicar los límites materiales dentro de los cuales pueden establecerse determinadas relaciones de producción”⁴². Así, Marta Harnecker enfatiza que no se trata de una determinación del tipo causa-efecto, sino de una correspondencia. Esta afirmación puede apoyarse en lo ya expuesto sobre que son los mismos hombres los que, al asociarse para llevar a cabo la producción social de su existencia, se enfrentan a factores objetivos que, en conjunto con ellos, se constituyen como fuerzas productivas y, al hacerlo, dan lugar a un determinado tipo de relaciones sociales que se corresponden con aquéllas.

La siguiente pregunta permite esclarecer aún más lo anterior y avanzar en la argumentación del Prólogo de 1859: ¿qué nos dicen tales relaciones sociales o relaciones de producción de la vida social misma? ¿Qué son ellas respecto de éste? Volviendo a la argumentación de Marx, y como ya se ha adelantado un poco, tales relaciones sociales de producción, necesarias, involuntarias y en correspondencia con las fuerzas productivas, en el sentido anteriormente expuesto, son ya el modo de vida mismo. El *cómo* se produce la vida social y material es, al mismo tiempo, la vida misma, o bien, como se expone en *La ideología alemana*:

Este modo de producción (...) es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide,

⁴¹ Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 3° edición, 20° reimpresión, Siglo XXI, México, 2020, p. 81.

⁴² *Idem*.

por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que producen* como con el modo *como producen*. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción⁴³.

Las relaciones sociales expresan el modo de vida de los individuos. Pero, nuevamente, no como efecto de ellas, sino que tales relaciones sociales son de suyo la vida misma y el modo de producción de la existencia social. La producción de la vida social no es posterior a la producción de los medios para ella, sino que la producción misma de estos medios es ya la vida misma y el modo como se producen es la forma misma de las relaciones sociales.

En esto consiste la correspondencia entre las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción, a saber, en que los hombres, en la misma acción que llevan a cabo con sus medios para producir su vida, es decir, en su constitución como fuerzas productivas, producen al mismo tiempo sus relaciones sociales. El *cómo* se produce, el modo de producción es la vida social en sí misma.

1.2 Relaciones sociales (modo de producción) como base material de las formas de consciencia

Ahora bien, ¿qué quiere decir Marx cuando considera a la totalidad de relaciones sociales como la *base* material de la sociedad, tal como lo manifiesta en el pasaje del Prólogo de 1859 anteriormente citado? En efecto, siguiendo la argumentación de Marx, la totalidad de estas relaciones sociales son lo que llama la estructura económica o la “base real”⁴⁴ del “edificio

⁴³ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, p. 16.

⁴⁴ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 4.

jurídico y político”⁴⁵ en tanto “formas de consciencia social”⁴⁶ o bien, lo que explica las diversas formas que ésta puede adoptar. Así, Marx sostiene que:

El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la consciencia de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social lo que determina su consciencia⁴⁷.

Marx plantea aquí un peso prominente por parte de la base económica de la sociedad sobre las formas de conciencia. Éstas están condicionadas por la existencia social, es decir, por las relaciones sociales de producción que son, como se ha dicho ya, el modo de producción de la vida en general.

Debe mencionarse que la relación inversa, es decir, la determinación de las ideas sobre la base material, ha sido ampliamente discutido por autores como Michael Lowy, quien sostiene que las ideologías también “reaccionan sobre las condiciones sociales”⁴⁸, es decir, que las ideas influyen la base material de la sociedad y que la relación no es del tipo causa-efecto ni de espejo, que las ideas no son un mero reflejo de la base material económica-social, tal como, siguiendo a Lowy, es concebida esta relación por los economismos mecanicistas. Pero Lowy va a aún más lejos y sostiene que una doctrina “selecciona e interpreta los marcos, los acontecimientos y las ideas que condicionarán su desarrollo”⁴⁹, de modo que se vuelve crucial la significación que un acontecimiento tenga en relación con la teoría, cómo ésta los capta e interpreta para luego la teoría transformarse a sí misma. Así, teorías y condiciones

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 5.

⁴⁸ Michael Lowy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, trad. de Francisco Gonzáles Aramburu, Siglo XXI, México, 1972, p. 8.

⁴⁹ *Idem.*

sociales también mantienen una relación de reciprocidad, de mutua determinación y, según Lowy, una relación dialéctica⁵⁰. En un sentido similar, como representantes de la Teoría Crítica de la llamada Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer y Theodor Adorno sostienen que las ideas y el fenómeno cultural en general no es un mero reflejo de las relaciones de producción, sino que de hecho funcionan como fuerzas materiales que mantienen el orden vigente de las relaciones sociales sobre todo en el capitalismo tardío⁵¹, como es ampliamente abordado por los autores en cuestión en su texto *Dialektik der Aufklärung* en el capítulo referente a la llamada industria cultural (*Kulturindustrie*)⁵².

Otro aspecto importante a destacar sobre el fragmento discutido aquí es que Marx no está señalando que los hombres estén en la base material de la sociedad, en las relaciones sociales de producción, y que la expresión de tales relaciones y sus conflictos les sea ajena. Ni tampoco que tal base material esté perfectamente delimitada y que la conciencia que se la representa esté dada en un afuera de ella por otros individuos ajenos a la base material.

Marx habla de todos los individuos como parte de este entramado de la base material de la sociedad, pues todos los individuos están atravesados por las relaciones sociales de producción y todos ocupan un lugar en el modo de producción. Cuando se habla de que la conciencia social está condicionada por tal base material, por tal estructura económica entendida como la totalidad de las relaciones sociales, debe entenderse que se trata de una

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ Stanley Aronowitz, *The crisis in historical materialism. Class, politics, and culture in Marxist theory*, Praeger Publishers, USA, 1981, p. 239.

⁵² *Cfr.* Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*, Fischer Verlag GmbH, Alemania, 2010, pp. 128-176.

totalidad de la que ellos mismos forman parte. Sólo entonces tiene sentido el que es “su existencia lo que determina su consciencia”⁵³. En *La ideología Alemana*, Marx nos dirá que:

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. (...). La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia⁵⁴.

En este pasaje Marx parece nuevamente plantear una determinación unilateral por parte de las relaciones sociales sobre las ideas, más aún si se ven otros pasajes de *La Ideología Alemana* donde sostiene que “la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución”⁵⁵. Pero podría interpretarse más bien como una negación radical de aquellas filosofías que conciben que las ideas se transforman sólo mediante ideas para llegar a otro tipo de ideas. Marx quiere ideas que pierdan su sustantividad y que estén en correspondencia con las relaciones sociales mismas. Deben considerarse éstas al explicar cualquier forma de consciencia, artística, política,

⁵³ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 5.

⁵⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, p. 21.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 31.

filosófica, etc., y también es su trastocamiento lo que transforma las ideas, aunque éstas también puedan tener un efecto sobre aquéllas.

Ahora bien, en un determinado momento de la historia humana, cuando emergen las clases dominantes, son también sus ideas las que dominan, de ahí la frase de Marx según la cual “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época”⁵⁶, explicado esto por el hecho de que “las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas”⁵⁷, pues la clase dominante tiene los medios de la producción intelectual, espiritual, etc., que le permiten que “regule la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época”⁵⁸. De este modo, la clase dominante deja en desventaja a las clases que no tienen tales medios para difundir e imponer sus ideas.

Sin embargo, de la imposición de las ideas de una clase en un momento dado sobre “las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente”⁵⁹ no se sigue que las ideas sólo existan en un determinado lugar de las relaciones sociales, exclusivas para una determinada clase. En tanto que en la producción social de la existencia no hay, ni históricamente ni por definición, un afuera de las relaciones sociales, las diversas formas de consciencia social se dan en todo el ámbito de las relaciones sociales. Formas de consciencia que se corresponden con esas relaciones sociales de producción, las cuales se corresponden, a su vez, con las fuerzas productivas de la sociedad en el sentido ampliamente

⁵⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Idem.*

expuesto anteriormente. Debe notarse que sigue tratándose del mismo proceso de los mismos hombres al producir su vida social pero analizado en sus varios momentos de desarrollo.

1.3 Contradicción entre relaciones sociales y fuerzas productivas

Puede entenderse hasta aquí en qué sentido las fuerzas productivas se corresponden con la forma que puede adoptar el modo de producción y, por extensión, con las ideas que desde él pueden originarse. Se seguiría entonces que cualquier cambio en las fuerzas productivas traería consigo un cambio necesario en las relaciones sociales, de modo que se actualice la relación de correspondencia.

En efecto, en el Prólogo de 1859, Marx expone que en un determinado momento de su desarrollo “las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes”⁶⁰. Es decir, el momento en el cual las relaciones sociales, en lugar de seguir posibilitando el desarrollo de las fuerzas productivas, o bien, en lugar de tener una forma adecuada que les permitiera seguirse moviendo y desarrollando, las bloquean y se convierten en “ataduras”⁶¹. Esta contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales también se puede traducir en su expresión jurídica, como la contradicción entre fuerza productivas y relaciones de propiedad. De tal contradicción se sigue lo que Marx llama una “época de revolución social”⁶².

Es importante discutir qué significa este concepto de contradicción, pues Marx lo presenta aquí como una abstracción general que, siguiendo lo expuesto en “El método de la

⁶⁰ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 5.

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Idem.*

economía política”, tendría que ser común a varios elementos⁶³. Habrá que ilustrar tal abstracción con algunos de esos elementos para que desde ellos se pueda explicar.

Conviene comenzar con el comentario de José Ferraro, quien advierte que si las fuerzas productivas se conciben de manera estructural, como en la tradición determinista de Plejanov, Bujarin y Cohen, se caería en una sustantivación de ellas similar a la que Marx criticaba en *La ideología alemana* respecto de las ideas⁶⁴.

Para alejarse de esta lectura determinista, Ferraro enfatiza el papel de los intereses y deseos de las clases antagónicas quienes, en su lucha por conquistar o afianzar su hegemonía, desarrollan conscientemente las fuerzas productivas. Así, Ferraro sostiene que

Lo que realmente acontece en la historia es que una nueva clase dominante desarrolla nuevas fuerzas productivas para su propio beneficio. Cuando este desarrollo llega a cierto estado, los intereses de esta clase entran en contradicción con las relaciones de producción prevalecientes, y la clase en cuestión realiza un cambio revolucionario tanto en las relaciones de producción como en la superestructura de la sociedad para establecer y afianzar su hegemonía⁶⁵.

Para justificar esta postura, Ferraro se apoya en el inicio del *Manifiesto del partido comunista*, donde se puede leer que “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”⁶⁶, y utiliza como premisa el largo pasaje del mismo texto en el cual Marx explica de qué manera “la burguesía ha desempeñado en la historia un

⁶³ Cfr. Karl Marx, “El método de la economía política, en Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 1, trad. de Pedro Scaron, 2º Ed., 11º reimp., México, 2016.

⁶⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, p. 21.

⁶⁵ José Ferraro, *Libertad y determinismo en la historia...*, p. 163.

⁶⁶ Karl, Marx, *Manifiesto del partido comunista*, p. 27.

papel altamente revolucionario”⁶⁷, pues ha abierto mercados, ha hecho surgir ciudades, ha transformado por todo el mundo las relaciones sociales, las relaciones entre países y ha hecho surgir nuevas industrias y ha impuesto una nueva relación de subordinación del campo a la ciudad, de los países periféricos a los industrializados, entre otros aspectos. Más aún, apoyando esta postura de Ferraro, se puede citar también el pasaje donde Marx sostiene que “la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales”⁶⁸.

La importancia de lo que señala Ferraro, el no perder de vista el papel de la lucha de clases y de la subjetividad en el proceso histórico, es crucial y sus implicaciones van más allá de la mera discusión académica. Las teóricas e historiadoras Ellen Meiksins Wood y Silvia Federici explican las dimensiones políticas de estos matices. Meiksins Wood, por su parte, sostiene que es importante para comprender que “el capitalismo no era producto de una suerte de proceso natural inevitable, ni tampoco suponía el final de la historia”⁶⁹, apoyándose en los textos de Dobb y Hilton, sostiene que “el declive del feudalismo y el auge del capitalismo obedecieron a factores internos de las relaciones fundamentales del propio feudalismo, a la lucha de clases entre señores y campesinos”⁷⁰. Silvia Federici, por su parte, pone mucho énfasis en que:

El capitalismo no fue el producto de un desarrollo evolutivo que sacaba a la luz fuerzas que estaban madurando en el vientre del antiguo orden. El capitalismo fue la respuesta de los

⁶⁷ *Ibid.*, p. 30.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁶⁹ Ellen Meiksins Wood, *El origen del capitalismo. Una mirada de largo plazo*, trad. Olga Abasolo, Siglo XXI, España, 2021, p. 46.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 47.

señores feudales, los mercaderes patricios, los obispos y los papas a un conflicto social circular que había llegado a hacer temblar su poder y que realmente produjo <<una gran sacudida mundial>>. El capitalismo fue la contrarrevolución que destruyó las posibilidades que habían emergido de la lucha anti-feudal -unas posibilidades que, de haberse realizado, nos habrían evitado la inmensa destrucción de vidas y de espacio natural que ha marcado el avance de las relaciones capitalistas en el mundo. Se debe poner énfasis en este aspecto pues la creencia de que el capitalismo <<evolucionó>> a partir del feudalismo y de que representa una forma más elevada de vida social aún no se ha desvanecido⁷¹.

Siguiendo a estas dos teóricas e historiadoras, el capitalismo no se explica sin la acción consciente de la burguesía emergente que conquista su hegemonía mediante la transformación de las relaciones sociales. Así cobra sentido el que Marx reconozca que es la burguesía la que “ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas”⁷², y que es la que con su lucha ha destronado todas las viejas relaciones feudales. De lo cual puede concluirse que el desarrollo de las fuerzas productivas no es algo dado sin la intención y el deseo de una clase de conquistar, conservar o afirmar su hegemonía.

En ese sentido, José Ferraro tiene suficientes razones para enfatizar que es la misma clase, en su lucha con otras clases, la que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, para posteriormente realizar el cambio en las relaciones de producción, y en sus expresiones jurídicas, ideológicas o filosóficas, al encontrarse con trabas para el desarrollo de las mismas. José Ferraro sostiene que aquí el desarrollo de las fuerzas productivas cumple la función de

⁷¹ Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, trad. Verónica Hengel y Leopoldo Sebastián Touza, Traficantes de Sueños, España, 2020, p. 40.

⁷² Karl, Marx, *Manifiesto del partido comunista*, p. 33.

“una condición necesaria o una causa instrumental para el cumplimiento de los fines conscientes de una clase social”⁷³.

Sin embargo, también puede añadirse que Marx no sólo habla del desarrollo que conviene a una clase para acrecentar y finalmente establecer su hegemonía, sino que también habla del desarrollo descontrolado que indudablemente se encuentra en un punto no conveniente para su hegemonía ya establecida. En efecto, en el *Manifiesto del partido comunista* hablará de crisis capitalistas de sobreproducción, durante las cuales “se destruyen no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas”⁷⁴, de momentos donde la sociedad tiene demasiados medios de subsistencia y donde tal situación no conviene al régimen burgués. Marx explica que en determinados momentos:

Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya al régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo, y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa⁷⁵.

Ferraro enfatiza la parte intencional y el interés de clase que hay detrás del desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual le permite distanciarse de las posturas deterministas de Bujarin, Plejanov y Cohen, pero también hay otro sentido que se deriva del hecho de que no todo el proceso histórico de la sociedad burguesa es una línea de un constante desarrollo que lleva necesariamente a mayor capacidad productiva. La burguesía misma posibilita un desarrollo

⁷³ José Ferraro, *Libertad y determinismo en la historia...*, p. 155.

⁷⁴ Karl, Marx, *Manifiesto del partido comunista*, p. 34.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 33-34.

tal que en determinado momento ya no le conviene a su propio interés de clase y se ve en la necesidad de destruir ese exceso de fuerzas productivas en aras de evitar un colapso de las mismas relaciones sociales que impuso y que garantizan su dominio como clase dominante, de ahí que Marx afirme que se “asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”⁷⁶.

La intencionalidad de la clase dominante con que se impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas no contemplaba como fin prefigurado conscientemente el llegar a este punto, sino fue un efecto de seguir la misma lógica, el mismo fin impuesto desde un inicio de desarrollo burgués, pero que ahora impone la necesidad de destruir y trabar el desarrollo en lugar de seguirlo promoviendo en aras de mantenerse como clase dominante. Tal vez puede tratarse de lo que Ferraro llama un fin consciente, aunque sea sólo en un primer momento, pero “enajenado, y por ende, irracional”⁷⁷, aunque no lo distingue tan claramente del primer momento cuando el desarrollo de las fuerzas productivas fue una causa instrumental, un fin planteado conscientemente, para conquistar o afianzar su hegemonía. De cualquier manera, sea como un fin para mantener su régimen, o como uno para destruir aquello que amenaza su posición, lo cierto es que el desarrollo (y las trabas) de las fuerzas productivas no parece explicarse desde una perspectiva determinista, sino que debe considerarse el factor subjetivo que impulsa, frena, altera y/o reconfigura el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas de la sociedad.

En ese sentido, cabe volver a recuperar la composición planteada por Bolívar Echeverría de fuerzas productivas como compuestas de un factor objetivo y un factor

⁷⁶ *Ibid.*, p. 33.

⁷⁷ José Ferraro, *Libertad y determinismo en la historia...*, p. 172.

subjetivo. En efecto, desde la distinción propuesta por Bolívar Echeverría, es evidente que tal desarrollo se da en la parte objetiva, con los inventos y el desarrollo industrial, pero también lo hay en el factor subjetivo, pues sin duda los hombres que se enfrentan a una maquinaria más perfeccionada también resultan más productivos, o bien, también organizados en la fábrica o en la mina resultan más productivos que aisladamente cada uno en un taller o en una parcela de tierra, como claramente lo ilustra Eric Hobsbawm a propósito del desarrollo del capitalismo en Europa en el siglo XVII, donde se precisó no sólo de un desarrollo industrial que permitiera el aumento de la capacidad productiva en términos cuantitativos, sino que también se requirió de una reconfiguración cualitativa en términos de la forma de las relaciones sociales. Hobsbawm sostiene que para que el capitalismo triunfe, “la división social del trabajo debe ser muy elaborada si se desea incrementar la productividad y la fuerza social del trabajo debe ser redistribuida radicalmente”⁷⁸.

Para José Ferraro es importante no dejar de lado a los hombres detrás de este desarrollo de las fuerzas productivas, pero para Bolívar Echeverría se advierte que tampoco se debe dejar de lado a los hombres como fuerzas productivas en sí mismos. Tal era la postura que Ferraro criticaba de los deterministas y que en todo momento de la argumentación de Marx debe tenerse presente.

Ahora bien, teniendo en cuenta todos los factores que intervienen en el desarrollo de las fuerzas productivas, es este momento de contradicción, cuando menos en los sentidos ya expuestos, lo que para Marx inicia una “época de revolución social”⁷⁹. Sólo cuando se inicia tal época, donde las relaciones sociales existentes fungen como trabas del desarrollo de las

⁷⁸ Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, trad. de Ofelia Castillo y Enrique Tandeter, 31º reimp., Siglo XXI, México, 2014, p. 19.

⁷⁹ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 5.

fuerzas productivas, es posible destronar las viejas relaciones sociales de producción. Lo cual sigue siendo consecuente con lo ya expuesto según lo cual las formas que adoptan las relaciones sociales están en correspondencia con las fuerzas productivas, pero ahora se aprecia qué sucede cuando éstas continúan su desarrollo, impulsado por las mismas clases. Al hacerlo, por lo ya expuesto, ponen en peligro las relaciones sociales que anteriormente les eran adecuadas cuando estaban en un estadio anterior de su desarrollo.

Esta contradicción o conflicto entre las fuerzas productivas en un momento de su desarrollo y la forma de las relaciones sociales hasta entonces existentes Marx lo nombra el “trastocamiento material de las condiciones económicas de producción”⁸⁰. Es el comienzo de un momento de transición a nuevas relaciones sociales, a un nuevo modo de producción, que significa “una transformación cualitativa de un sistema social”⁸¹, de la manera como se relacionan los hombres involucrados en las relaciones sociales.

Cabe agregar que, para Marx, este trastocamiento de la base material se expresa, o bien, se “cobra consciencia”⁸² de él, en las “formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas”⁸³, pues estas formas de consciencia están condicionadas por las “contradicciones de la vida material”⁸⁴ de las que ya se han hablado, es decir, por la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales hasta entonces existentes.

Para los fines de esta investigación debe notarse que Marx, en este momento de su vida, antepone el desarrollo de las fuerzas productivas como lo que posibilita el tránsito a un nuevo modo de producción con nuevas formas de relaciones sociales que les sean adecuadas.

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ Ellen Meiksins Wood, *El origen del capitalismo...*, p. 45.

⁸² Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, Op. cit., p. 5.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Idem.*

Tal desarrollo contradice las relaciones sociales sólo cuando éstas se le presentan como ataduras. De ahí que Marx exprese que “una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente”⁸⁵. Las relaciones sociales de producción existentes no estarán en peligro o en decadencia mientras aún tengan capacidad para seguir desarrollando en su seno las fuerzas productivas materiales de la sociedad, o bien las que interesan a una clase en particular.

Así, la contradicción en cuestión, y con ello el acaecimiento de un modo de producción, parece depender en primer lugar del desarrollo de las fuerzas productivas. El desarrollo mismo es una precondition de tal momento de contradicción, lo que Ferraro había llamado la “condición necesaria o la causa instrumental para el cumplimiento de los fines conscientes de una clase social”⁸⁶. Pero la contradicción sería, a su vez, la condición necesaria para el tránsito histórico de un modo de producción a otro, tal como Marx lo había expresado en *La ideología alemana*, “todas las colisiones de la historia nacen (...) de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de relación”⁸⁷.

1.4 Relaciones sociales y condiciones materiales

Ahora bien, ¿tal colisión o contradicción es suficiente para dar origen a un cambio en la forma de las relaciones sociales? Siguiendo a Ferraro, ¿basta que una clase desarrolle las fuerzas productivas hasta cierto punto, donde las relaciones de producción existentes le sean un

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ José Ferraro, *Libertad y determinismo en la historia...*, p. 155.

⁸⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, “Concepciones materialista e idealista” en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Progreso, Moscú, 1980, p. 30. Para la presente cita se remite al lector a la edición de la editorial Progreso por su traducción del concepto “formas de relación” y no se sigue la traducción de la editorial Akal que se ha citado anteriormente, donde se traduce como “forma de intercambio”, pues, aunque la diferencia no es abismal, se considera que la primera sigue de manera más adecuada la terminología usada en el presente capítulo. *Cfr.* Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, trad. de Wenceslao Roces, Akal, Madrid, p. 64.

impedimento, para que de ello se siga la entera posibilidad de la clase social que disputa la hegemonía de poder transformar las relaciones sociales? En una palabra, ¿el desarrollo de las fuerzas productivas hasta el momento de contradicción es condición necesaria y suficiente para que cambien las relaciones sociales o, concretamente, para que una clase las transforme a su conveniencia?

Puede decirse que la colisión o contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales es condición necesaria para comenzar lo que Marx llama una “época de revolución social”, el acaecimiento de un modo de producción y el comienzo de un tránsito a otro modo de producción, pero en este apartado se argumentará que no es una condición individualmente suficiente.

Como se ha dicho ya, el análisis de Ferraro permite alejar la interpretación del Prólogo de 1859 de posturas deterministas que conciben las fuerzas productivas como algo ajeno de la actividad humana. Ferraro, como se ha dicho ya, hace notar que dentro de las fuerzas productivas hay factores subjetivos, como también lo enfatiza Bolívar Echeverría, pero también hace notar que el desarrollo mismo de las fuerzas productivas no tiene una explicación cabal si no se consideran los intereses y deseos de las clases antagónicas. Agrega además que, en un momento dado, es la misma clase la que transforma las relaciones sociales en aras de que convengan al desarrollo de las fuerzas productivas que ella crea y de las cuales se beneficia, tal como lo hizo la burguesía emergente al destronar las relaciones feudales de producción.

Siguiendo su análisis, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales es interpretada por José Ferraro como una condición necesaria, explicada por una causa

instrumental, que debe darse para la resolución del antagonismo de las clases en disputa y para el inicio del tránsito histórico de un modo de producción a otro.

Sin embargo, el argumento marxiano tiene más elementos que hacen el análisis más complejo y que brindan matices importantes. En efecto, Marx sostiene que para que tal contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales se tradujera en una revolución que efectivamente trastocara la totalidad de las relaciones sociales era necesaria otra condición, la cual es expuesta en el Prólogo de 1857 cuando sostiene que es necesario que las nuevas “condiciones de existencia”⁸⁸ de tales relaciones producción estén ya “incubadas en el seno de la propia antigua sociedad”⁸⁹. Marx lo señala de la siguiente manera:

Una formación social jamás aparece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones sociales de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia sociedad antigua⁹⁰.

En este punto puede notarse que la argumentación tiene dos momentos, del primero se ha hablado suficientemente en el apartado anterior, pero del segundo no hay mucha discusión al respecto. Por ejemplo, José Ferraro no lo toma en cuenta pese a comentar el siguiente pasaje de *La miseria de la filosofía*:

Es menester investigar cómo se producía la riqueza en el seno de este antagonismo, cómo se iban desarrollando las fuerzas productivas al mismo tiempo que el antagonismo de clases, cómo una de estas clases, el lado malo y negativo de la sociedad, fue creciendo

⁸⁸ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 5.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Idem.*

incesantemente hasta que llegaron a su madurez las condiciones materiales para su emancipación⁹¹.

Marx aquí conjunta elementos que aislados carecen de suficiencia para explicar el tránsito de la sociedad feudal a la capitalista. Para ser entendida su importancia, tienen que ser reordenados según su rango y su influencia, tal como lo expone en “El método de la economía política”⁹².

El análisis de la riqueza llevaría al análisis del desarrollo de las fuerzas productivas impulsada por la burguesía emergente, lo cual también haría evidente su conflicto con la vieja aristocracia de la sociedad feudal. Pero el tercer punto, si bien está íntimamente relacionado con lo anterior, no es reducible a ninguno de estos.

En efecto, puede estar presente la contradicción en cuestión, puede trastocarse la vida material de la sociedad por el impedimento que representan las relaciones sociales para el desarrollo de las fuerzas productivas, o bien, dicho desde la explicación de Ferraro, pueden haber llegado las fuerzas productivas, promovidas con fines instrumentales por los intereses antagónicos de las clases, a un desarrollo tal que las relaciones de producción existentes impidan ese desarrollo y traben el ascenso de una clase emergente, pero si no hay las condiciones para la aparición de nuevas relaciones sociales que sustituyan las antiguas y que, además, sean un buen medio para el desarrollo de las ya avanzadas pero frustradas fuerzas productivas, entonces no será posible la instauración de un nuevo modo de producción de la vida social.

⁹¹ Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, trad. de Martí Soler, 10^o edición, Siglo XXI, México, 1987, p. 78.

⁹² Cfr. Karl Marx, “El método de la economía política, en Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 1, trad. de Pedro Scaron, 2^o Ed., 11^o reimp., México, 2016.

El elemento que Ferraro no toma en cuenta en su análisis demuestra que, aún dada la contradicción, con todos los matices que hay que considerar, tampoco es éste una condición suficiente para que la clase emergente esté en condiciones de modelar las relaciones sociales a su conveniencia.

Concederle suficiencia a la sola contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales no está muy lejos de una postura unilateral que explica la transición histórica de los modos de producción poniendo como última instancia el desarrollo de las fuerzas productivas. Ferraro se aleja del determinismo al reconocer el papel de los conflictos de clases redefiniendo el concepto de fuerzas productivas, pero aún esto visto conjuntamente (la lucha de clases que impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas seguido de su contradicción con las relaciones de propiedad) tampoco constituye condiciones suficientes para que la clase que disputa la hegemonía transforme las relaciones sociales.

Debe agregarse en el análisis las condiciones en las cuales los hombres producen su vida social. Condiciones que Marx ilustra igualmente en *La ideología alemana*, donde nos dice que:

Las condiciones bajo las cuales se relacionan los individuos, antes de que se interponga la contradicción [entre aquéllas y éstos], son condiciones inherentes a su individualidad y no algo externo a ellos, condiciones en las cuales estos determinados individuos existentes bajo determinadas relaciones pueden únicamente producir su vida material y lo relacionado con ella; son, por tanto, las condiciones de su propio modo de ocupación, y este mismo modo de ocupación las produce⁹³.

⁹³ Karl Marx y Friedrich Engels, “Concepciones materialista...”, p. 33. La edición de Akal traduce “modo ocupación” como “modo de manifestarse”. Cfr. Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, trad. de Wenceslao Roces, Akal, Madrid, p. 62-63.

Así, la otra condición necesaria es más bien si las relaciones sociales emergentes determinadas por las condiciones materiales dadas han alcanzado una madurez suficiente para que sustituyan a las relaciones sociales actuales y se eleven a una escala social general.

Dicho de otro modo, de no estar ya incubadas tales nuevas relaciones sociales, la posibilidad revolucionaria de una clase en particular, entendida como su capacidad para remodelar las relaciones sociales, no alcanzará tal objetivo. Sus alcances en la transformación efectiva del modo de producción estarán determinados por las condiciones que posibiliten o impidan la imposición de nuevas relaciones sociales de producción. Esta sería un tipo de condición necesaria de algo que podría denominarse la posibilidad revolucionaria o la posibilidad de transformar las relaciones sociales. En ese sentido, Marx sostendrá lo siguiente:

De ahí que la humanidad siempre se plantee sólo tareas que puede resolver, pues considerándolo más profundamente, siempre hallaremos que la propia tarea sólo surge cuando las condiciones materiales para su resolución ya existen o, cuando menos, se hallan en proceso de devenir⁹⁴.

Del mismo modo, habría que considerar que esta condición tampoco es suficiente, sino sólo necesaria, y habría que añadir que tampoco pueden imponerse nuevas relaciones sociales, aunque ya estén maduras en el seno de la sociedad antigua, si no está dada la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, dada, a su vez, por el desarrollo de las primeras. Como un ejemplo de esto puede citarse el pasaje donde Marx explica que:

El feudalismo no salió ni mucho menos, ya listo y organizado, de Alemania, sino que tuvo su origen, por parte de los conquistadores, en la organización guerrera que los ejércitos

⁹⁴ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 5.

fueron adquiriendo durante la propia conquista y se desarrolló hasta convertirse en el verdadero feudalismo después de ella, gracias a la acción de las fuerzas productivas encontradas en los países conquistados. Hasta qué punto se hallaba condicionada esta forma por las fuerzas productivas lo revelan los intentos frustrados que se hicieron para imponer otras formas nacidas de viejas reminiscencias romanas (Carlomagno, etc.).⁹⁵

Los intentos de imponer las relaciones sociales propias de las “reminiscencias romanas” como las nuevas relaciones de producción de la sociedad en general fracasaron por el poco desarrollo de las fuerzas productivas. En este ejemplo, las relaciones sociales ya estaban maduras en el seno de la sociedad antigua, en la organización de los ejércitos formados por los conquistadores, pero el poco desarrollo de las fuerzas productivas impedía que tales relaciones tomaran el lugar de las viejas relaciones de producción del modo de producción antiguo.

Para resumir, es importante apreciar que Marx está distinguiendo dos condiciones necesarias que sólo conjuntamente son suficientes, y que no son reductibles la una a la otra. De esta segunda que en este apartado se ha discutido casi no se tematiza porque las posturas deterministas centraron la discusión en torno a las fuerzas productivas, fue necesario primero criticar su fetichismo, su mecanicismo y su estructuralismo, pero aún hay más condiciones que juegan un papel importante, que no se han considerado y que arrojan bastante luz sobre “el hilo conductor” de las investigaciones de Marx.

Esta condición implica, en primer lugar, que los modos de producción no son inventos o productos de la conciencia prefigurados idealmente con independencia de la vida social, sino que tienen su origen en determinadas condiciones materiales, en el seno mismo de las

⁹⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, “Concepciones materialista...”, p. 56.

relaciones sociales de un determinado momento histórico. Es decir, que no hay posibilidad de transformar las relaciones sociales tomando como modelo una forma preconcebida sólo idealmente, ni una forma social ajena que no se corresponde con las condiciones materiales actuales, sino que necesariamente todo aparente nuevo modo de producción es más bien la sustitución de las relaciones de producción vigentes por aquellas (tal vez sólo algunas de las muchas) que previamente fueron incubadas en su seno. Desde esta perspectiva también puede entenderse la muy comentada cita del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, publicado en 1852, donde Marx sostiene que:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.⁹⁶

Para concluir este apartado, puede decirse desde este análisis que también las relaciones sociales condicionan de algún modo el desarrollo de las fuerzas productivas, pues cuando éstas están obstaculizadas necesitan de nuevas relaciones sociales que les permitan seguirse desarrollando. Así, la relación de correspondencia entre ambas puede entenderse también como una mutua determinación.

1.5 Problematización de las condiciones necesarias del tránsito histórico de los modos de producción y de la posibilidad revolucionaria

Se ha dicho que cada una de las dos condiciones antes expuestas son condiciones individualmente necesarias, pero sólo conjuntamente suficientes. Cuando menos éste es el planteamiento en el Prólogo del 1859 y que ya estaba presente en obras anteriores de Marx.

⁹⁶ Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en Karl Marx, *Manifiesto del partido comunista y otros ensayos*, traducción cedida por Ediciones Progreso, SARPE, España, 1985, p.107.

Con base en este entramado conceptual, y en la misma evidencia histórica con la que cuenta hasta este momento de su vida, Marx establece una sucesión de “épocas progresistas de la formación económica de la sociedad”⁹⁷, comenzando así por el modo de producción asiático, seguido por el antiguo, el feudal y el burgués moderno propiamente capitalista. Debe advertirse que esta sucesión, tal como está planteada, sugiere una concepción lineal del desarrollo histórico, o bien, una linealidad en la transición o sucesión histórica de un modo de producción a otro.

En efecto, siguiendo la sucesión expuesta anteriormente, no fue sino hasta un determinado desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad feudal que las relaciones sociales de producción representaron ataduras para ellas. Vino entonces el momento de contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales. Pero, al mismo tiempo, fue necesario que dentro del modo de producción feudal estuviesen ya presentes las condiciones idóneas, que hubiese ya aparecido un germen de las relaciones capitalistas de producción, de modo que éstas se implantaran como la nueva base material de la sociedad en general, que tomaran el lugar de las viejas relaciones feudales de producción. En efecto, esto puede decirse no sólo conceptualmente, sino que Marx lo llena de contenido en el *Manifiesto*:

Los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya

⁹⁷ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 5.

desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.⁹⁸

Entonces, el advenimiento del modo capitalista de producción ratifica la necesidad de las condiciones ya señaladas. Pero él mismo, en tanto otro modo de producción tal como lo fue el sistema feudal, no es la excepción en cuanto a que en él deberían surgir las condiciones para su propio decaimiento. En efecto, Marx sostiene también que “las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo”⁹⁹, a saber, el antagonismo de las “condiciones sociales de vida de los individuos”¹⁰⁰.

Así, en el seno del mismo capitalismo también se gestan y se producen las condiciones materiales para relaciones sociales de producción nuevas. Tales relaciones sociales nuevas están gestadas en la asociación obrera, en el proletariado, la “clase verdaderamente revolucionaria”¹⁰¹ o como dirá Marx, “los sepulteros”¹⁰² del régimen burgués, pues “las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado”¹⁰³.

Es decir, en las relaciones sociales del proletariado, gestadas en el seno del modo de producción capitalista, están ya las condiciones para que relaciones sociales recientemente maduras, pero aún no generalizadas tomen el lugar de las vigentes. Es en ese sentido en el que Marx concibe al proletariado como la clase que “tiene que destruir todo lo que hasta

⁹⁸ Karl, Marx, *Manifiesto del partido comunista*, p. 33.

⁹⁹ Karl Marx, *Contribución a la crítica...*, p. 6.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ Karl, Marx, *Manifiesto del partido comunista*, p. 38.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Idem.*

ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente”¹⁰⁴, pues es una clase que no tiene propiedad alguna y cuyas relaciones sociales están determinadas por un trabajo gregario en condiciones de cooperación social, aunque aún dirigida y oprimida por la burguesía.

Pero también está dada ya la condición necesaria para un tránsito a otro modo de producción, a saber, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales, así como el interés de una clase emergente en destronar las viejas relaciones sociales. Marx está convencido de esto en 1848, momento en que escribe el *Manifiesto del partido comunista*. Según Marx:

Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia burguesa y su dominación. (...) Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya al régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo¹⁰⁵.

Así pues, el capitalismo, según el momento en el que Marx escribe estas líneas, ya ha también cumplido con las condiciones, individualmente necesarias, pero sólo conjuntamente suficientes, para hacer posible la revolución y para transitar de un modo de producción a otro. Sin embargo, ¿qué tipo de revolución se originaría de esto y cuál sería su resolución?

Marx se mostraba convencido de que tales condiciones estaban cumplidas para el triunfo de una revolución comunista con el proletariado como protagonista. Así, el *Manifiesto*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 39.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 33-34.

del partido comunista puede leerse como un texto que pretende explicar por qué sí es posible la revolución comunista en Europa. Aquí, Marx expone que están ya presentes las condiciones antes discutidas tanto para la transición del modo de producción capitalista a uno de carácter comunista, en tanto que ya está presente la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales, como para la posibilidad de que la revolución proletaria consume tal tarea histórica basándose en elementos de su vida social que ya se encontraban plenamente maduros. Marx está, en este texto, fundamentando la revolución de su época.

Ahora bien, para entender en qué punto esto se vuelve problemático, es necesario profundizar un poco más en los elementos más simples que hicieron a Marx llegar a ciertas abstracciones y relacionarlas de ese modo en la totalidad concreta planteada en el Prólogo.

La crisis capitalista de superproducción, de la cual ya se ha hablado un poco, lleva a un hecho inédito en la historia humana, a saber, a la necesidad de “la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas”¹⁰⁶. Entonces la burguesía debe lanzarse a “la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. (...) Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas”¹⁰⁷.

De ahí que sostenga que “las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno”¹⁰⁸, es decir, que la capacidad productiva de la sociedad capitalista se desborda de los límites que las relaciones de propiedad burguesas pueden controlar y que le son convenientes. Es un modo de producción que ha llegado a un

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 34.

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Idem.*

absurdo nunca antes visto, a saber, el de una crisis, “una epidemia social, que (...) se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción”¹⁰⁹.

Como ya se ha expuesto, estas crisis capitalistas denotan un sentido en que la colisión entre fuerzas productivas y relaciones sociales está ya dada. Pero también hay otro sentido expuesto en este texto. Según Marx, la burguesía no tiene ya la capacidad de hacer el papel de clase dominante, pues:

No es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle caer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad¹¹⁰.

El que la vida del proletariado sea cada vez más decadente puede ser otra manera de entender por qué el modo de producción capitalista está ya, según Marx, en un momento de contradicción. En efecto, las fuerzas productivas que la burguesía está empeñada en desarrollar en aras de conservar su hegemonía de clase colisionan con la existencia misma del proletariado, pues no le garantizan las condiciones mínimas de existencia. Así, no sólo la vida misma del proletariado, sino que el conjunto de las relaciones sociales capitalistas están amenazadas. Su reproducción es imposible.

Cuando menos en esos dos sentidos, Marx sostiene que en su tiempo había comenzado ya la “época de revolución social” de la que habla en el Prólogo de 1859 que es, a su vez, el inicio de una transición a otro modo de producción. Pero, por otra parte, en el

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 43.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 40.

seno del modo capitalista de producción están ya los elementos suficientemente maduros de un nuevo tipo de relaciones sociales. Marx dirá que “la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarían esas armas: los obreros modernos, *los proletarios*”¹¹¹.

De este modo, el proletariado juega el papel protagonista en la revolución. Marx dirá que “de todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”¹¹². Pero el proletariado es inherente al modo de producción capitalista, de ahí que Marx diga que mientras que las demás clases van desapareciendo, “el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar”¹¹³.

Siendo el proletariado la clase antagónica por excelencia de la burguesía, Marx afirma en ese sentido que “su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento”¹¹⁴, pues posee los elementos necesarios para la resolución de los antagonismos de clase de la sociedad burguesa.

En efecto, la industria moderna ha asociado al proletariado en masas, lo ha hecho crecer en número, lo ha despojado de todo sentido de posesión y ha vuelto indiferente cualquier diferencia cualitativa entre el trabajo que pueda desempeñar. Todo ello se traduce en el hecho de que:

Su fuerza aumenta y adquieren mayor consciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la

¹¹¹ *Ibid.*, p. 34.

¹¹² *Ibid.*, p. 38.

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 36.

máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo¹¹⁵.

En un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas industriales, el proletariado desarrolla los elementos que lo convierten en una potencial clase revolucionaria. El proletariado se ve en la necesidad de usar la asociación industrial como asociación para defenderse, como clase y no ya como individuo, de la opresión de las relaciones sociales de explotación capitalista. Su lucha “resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente”¹¹⁶. El proletariado toma las armas que la misma burguesía le ha dado en su lucha contra la aristocracia, lucha a la cual le arrastró, y las vuelve ahora contra ella. De ahí que “la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma”¹¹⁷.

El proletariado, a diferencia de otras clases medias que han sobrevivido que “luchan por volver atrás la rueda de la historia”¹¹⁸, no lucha por conservar su existencia tal como está dada. En ese sentido, su lucha no es conservadora, ni mucho menos reaccionaria, sino que su lucha se da esencialmente:

Aboliendo su propio modo de apropiación en vigor y, por tanto, todo modo de apropiación de existencia hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente¹¹⁹.

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 37.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 37.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 38.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 39.

La tarea histórica del proletariado es la de disolver la apropiación de la riqueza por una clase en detrimento de otra. Todas las revoluciones anteriores han destronado el antiguo régimen para hacer un modo de producción acorde a sus intereses, unas relaciones sociales que les brindarían un lugar privilegiado. Es decir, “todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación”¹²⁰. Pero el proletariado no crea un movimiento de una minoría para su provecho propio, sino que forja “un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría”¹²¹. De este modo, su asociación como clase prefigura las relaciones sociales que podrían sustituir las relaciones sociales capitalistas y cualquier tipo de relaciones de dominación, pues está despojado de toda propiedad, de todo carácter nacional y de todo prejuicio moral burgués. De ahí que las condiciones de existencia del proletariado sean en sí mismas una superación de las condiciones de existencia de la vieja sociedad.

Sin embargo, tales condiciones de existencia están, a su vez, dadas por la misma fase de desarrollo de las fuerzas productivas industriales. En efecto, Marx sostiene que “el progreso de la industria, del que la burguesía (...) es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación”¹²².

Marx parece sugerir que el desarrollo mismo de las fuerzas productivas de la sociedad industrial es la base tanto de la posibilidad revolucionaria, es decir, de la prefiguración de relaciones sociales nuevas, como de la colisión entre fuerzas productivas y relaciones sociales

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ *Idem.*

¹²² *Ibid.*, p. 40.

que dará origen a una época de revolución social. Si bien las dos condiciones están dadas para la “Revolución Comunista”¹²³ de la que habla Marx, y sostiene que el hundimiento de la burguesía y “la victoria del proletariado son igualmente inevitables”¹²⁴, es evidente que se presenta un problema: ¿qué sucede en el caso de sociedades donde no hay ese específico desarrollo de fuerzas productivas y, por ende, no hay tal contradicción entre ellas con las relaciones sociales de producción, de propiedad, y no existe una clase social asociada gracias al mismo desarrollo industrial?

La respuesta que Marx daría a esta pregunta en este momento de su vida es que, sencillamente, la transformación de las relaciones sociales capitalistas en aras de nuevas relaciones sociales de tipo comunista no sería posible. Tal es el caso, por ejemplo, de la Alemania en el siglo XVIII, donde “la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal”¹²⁵.

De ahí que Marx critique a los filósofos alemanes del siglo XVIII por no comprender que “con la importación de la literatura francesa no habían sido importadas a Alemania, al mismo tiempo, las condiciones sociales de Francia”¹²⁶. La literatura socialista francesa, entonces, no tenía sentido si se le aislaba de las condiciones que le dieron origen, pues “nació bajo el yugo de una burguesía dominante, como expresión literaria de la lucha contra dicha dominación”¹²⁷.

¹²³ *Ibid.*, p. 61.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 40.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 53

¹²⁶ *Ibid.*, p. 52.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 53.

Marx argumenta que las condiciones de Alemania en el siglo XVIII no eran las de Francia y que la literatura socialista y comunista francesa:

Presuponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de vida y una constitución política adecuada, es decir, precisamente las premisas que todavía se trataban de conquistar en Alemania¹²⁸.

Así, Alemania estaba *atrasada* respecto de Francia en el desarrollo de fuerzas productivas que dieran origen a una contradicción con las relaciones sociales y a la creación de una clase con elementos maduros para sustituir el viejo modo de producción. Se sigue entonces que Alemania tendría que *alcanzar* las mismas condiciones que Francia para que entonces la revolución fuera posible.

Sin embargo, la situación de Alemania en el momento cuando Marx escribe el Manifiesto es muy diferente, pues consideraba que ahora sí estaban dadas las condiciones materiales y el desarrollo industrial necesario. Marx explica que:

Alemania está en vísperas de una revolución burguesa y (...) llevará a cabo esta revolución bajo condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el siglo XVIII, y, por lo tanto, la revolución alemana no podrá ser sino el prelude inmediato de una revolución proletaria¹²⁹.

De algún modo, lo que se deduce de este rezago que Alemania tuvo respecto de Francia en el siglo XVIII se podría trasladar para cualquier sociedad que se encuentre en las mismas o

¹²⁸ *Ibid.*, p. 54.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 61.

incluso en circunstancias más *atrasadas*, en el sentido en que aquí parece sugerirse. Marx dirá, en ese sentido, que:

Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de efervescencia general, en el periodo del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto de la época burguesa¹³⁰.

Faltaba el desarrollo industrial necesario que asociara al proletariado como clase y que se gestaran de ese modo las nuevas relaciones sociales en el seno de la sociedad vigente. No había la posibilidad de una revolución proletaria porque no había las condiciones materiales para ello. No estaban aún maduras, ni en proceso, una nueva forma de relaciones sociales capaces de sustituir las viejas relaciones de dominación. Además, era un momento muy temprano del desarrollo de las fuerzas productivas. Éste no era lo suficiente como para entrar en contradicción con las relaciones sociales de producción, es decir, éstas aún le eran propicias. Por lo cual puede decirse que no estaba satisfecha la condición necesaria para transitar a otro modo de producción. No existía ni podía darse tal “época de revolución social” de la cual Marx habla en el Prólogo del 1859.

Más aún, lo que vale para otras sociedades europeas en momentos anteriores al desarrollo capitalista valdría también en el caso de sociedades no europeas que no han *alcanzado* tal grado de desarrollo. Algo similar expresará Marx sobre la situación de la subyugación colonial de la India al Imperio Británico. En su artículo “Futuros resultados de la dominación británica de la India”, Marx ve de manera plausible el que la dominación

¹³⁰ *Ibid.*, p. 57.

inglesa le arranque del modo de producción asiático y la coloque en la línea del desarrollo histórico occidental. En efecto, Marx dirá que:

Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia¹³¹.

Según este comentario de Marx, sólo entrando a esta linealidad histórica occidental, el Indostán podrá, futuramente, contar con las condiciones propicias para una revolución comunista. Sólo así podrá desarrollar una clase proletaria capaz de transformar las relaciones sociales usando los elementos que se hallarán presentes, y sólo así podrá haber un desarrollo de las fuerzas productivas tal que colisione contra las relaciones de producción.

El papel revolucionario lo tiene entonces la burguesía hindú. Su función es contribuir a destronar las viejas relaciones de producción asiáticas como en Europa la burguesía local lo hizo con las propias del modo feudal. Marx explica que su acción:

No emancipará a las masas populares, ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación por el pueblo. Pero lo que sí no dejará de hacer la burguesía es sentar las premisas materiales necesarias para la realización de ambas empresas¹³².

Según lo que Marx escribe en este momento de su vida, sólo hasta que India tenga el nivel de desarrollo industrial de los países europeos capitalistas podrán darse las condiciones necesarias de un tránsito histórico a un modo de producción comunista y una posibilidad

¹³¹ Karl Marx, “Futuros resultados de la dominación colonial de la India al Imperio Británico”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Tomo I, Edición Progreso, Moscú, 1980, p. 263.

¹³² *Ibid.*, p. 265.

revolucionaria de transformar las relaciones sociales usando los elementos de un proletariado propiamente indostánico, pues, como ya lo había comentado en *La Ideología alemana*:

Sólo los proletarios de la época actual, totalmente excluidos del ejercicio de su propia actividad, se hallan en condiciones de hacer valer su propia actividad, íntegra y no limitada, consistente en la apropiación de una totalidad de fuerzas productivas y en el consiguiente desarrollo de una totalidad de capacidades¹³³.

Es decir, mientras no tengan las fuerzas productivas y la clase proletaria plenamente desarrolladas, las clases sociales hindúes que sufren la dominación británica tendrán que esperar hasta tener “las bases materiales de la sociedad occidental”¹³⁴. Mientras “en la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial”¹³⁵, la revolución comunista en Asia será impensable. En ese sentido, Abentofail Pérez Orona señala que el Marx de esta época parece concebir que:

Esta revolución en los países dominantes acarrearía necesariamente la liberación de los pueblos oprimidos, cuyas condiciones materiales les impedían liberarse a sí mismos. El papel de las colonias quedaba relegado, en gran medida a entenderse como objeto de la historia, reconociendo la labor secundaria que le correspondía, a expensas de que, en los países desarrollados, verdaderos sujetos de la historia, se diera la revolución que permitiera su liberación¹³⁶.

Los países colonizados, en virtud de su poco desarrollo, no tenían estas condiciones para liberarse a sí mismos. La cual sólo les podía acaecer como efecto secundario de la revolución

¹³³ Karl Marx y Friedrich Engels, “Concepciones materialista...”, p. 36.

¹³⁴ Karl Marx, “Futuros resultados de la dominación ...”, p. 263.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 265.

¹³⁶ Abentofail Pérez Orona, *La evolución de la teoría del colonialismo en Marx. Un estudio histórico y teórico de su desarrollo* [Tesis para optar por el grado de maestro en filosofía], UNAM, México, 2020, p. 32.

en los países industrializados de occidente, debiendo esperar a que ellos mismos tuvieran las condiciones y el desarrollo idóneos. Adolfo Sánchez Vázquez sostiene que esto “se trataba de un marxismo que al concentrar el protagonismo histórico en Occidente dejaba fuera de él a los llamados por Hegel ‘pueblos sin historia’”¹³⁷.

Estas son las consecuencias de la concepción lineal de la sucesión histórica de los modos de producción, o lo que Kevin Anderson denomina un modelo de desarrollo unilineal. En sus propios términos, explica que:

En este momento, Marx sostenía un modelo de desarrollo implícitamente unilineal (*implicitly unilinear modelo of development*), según el cual las sociedades no occidentales (*non-Western societies*), al ser arrastradas al sistema capitalista mundial, pronto desarrollarían contradicciones similares a aquellas de los países ya industrializados¹³⁸.

Tal concepción unilineal, siguiendo a Anderson, sugiere que los anteriores modos de producción son un estadio más temprano (*earlier stage*) de los subsecuentes¹³⁹ y se sigue de ello que necesariamente tendrán que recorrerse todos, cual si todas las sociedades estuviesen destinadas a recorrer el mismo camino de occidente de desarrollo capitalista¹⁴⁰. Puede decirse que aquí Marx concibe el capitalismo no sólo como algo inevitable, sino como el punto necesario sólo desde el cual puede nacer el comunismo. Así lo advirtieron algunos de sus lectores más tempranos como E. Bernstein, quien afirmó que “el primer requisito para la

¹³⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, 2° ed., 1° reimp., Ítaca, México, 2018, p. 245-246.

¹³⁸ Kevin Anderson, *Marx at the margins. On nationalism, ethnicity and non-Western societies*, 2° edición expandida, The University of Chicago Press, EUA, 2016, p. 10. Traducción propia.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 158.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 20.

realización general del socialismo es, pues, un determinado nivel de desarrollo capitalista”¹⁴¹, una vez dado eso, el socialismo se convierte en una “exigencia inevitable”¹⁴².

La siguiente cita resume de manera concisa la idea marxiana de la época en cuanto a que las condiciones materiales para una transición histórica que supere el capitalismo mediante una revolución comunista sólo están dadas en el mundo capitalista burgués europeo:

El periodo burgués de la historia está llamado a sentar las bases materiales de un nuevo mundo: a desarrollar, por un lado, el intercambio universal, basado en la dependencia mutua del género humano, y los medios para realizar ese intercambio; y, de otro lado, desarrollar las fuerzas productivas del hombre y transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza. La industria y el comercio burgueses van creando esas condiciones materiales de un nuevo mundo del mismo modo como las revoluciones geológicas crearon la superficie de la tierra. Y sólo cuando una gran revolución social se apropie las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado¹⁴³.

Queda expuesto en este primer capítulo la concepción marxista sobre la transición o sucesión histórica de los modos de producción y la posibilidad revolucionaria hasta antes de 1859. En el capítulo subsecuente se dará un salto en el tiempo hasta 1881 para analizar de qué manera los estudios etnológicos de la época hacen a Marx replantear las condiciones que considera

¹⁴¹ E. Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, trad. Irene del Carril y María Inés García Ruíz, Siglo XXI, México, 1982, p. 184.

¹⁴² *Idem.*

¹⁴³ Karl Marx, “Futuros resultados de la dominación ...”, p. 266.

necesarias para cada uno de los problemas aquí expuestos. Específicamente, Marx se replanteará la inevitabilidad y la necesidad histórica del capitalismo, y considerará otras formas de sociedad, incluso arcaicas, como capaces de engendrar de ellas una sociedad comunista sin transitar por las etapas de los modos de producción en Europa, (auto)criticando así el supuesto aquí expuesto de linealidad histórica.

2. El caso de la comuna rural rusa a la luz de los estudios etnológicos. Una redefinición del hilo conductor de Marx

Como quedó expuesto al final del capítulo anterior, las consecuencias del planteamiento de las condiciones necesarias para la transformación de las relaciones sociales que Marx establece en el Prólogo de 1859, y su confrontación con los textos anteriores, dejan en un papel secundario a las sociedades que no han adoptado, o que no se les ha impuesto, el capitalismo que en Europa ya estaba en un punto irreversible de su desarrollo.

Esta postura es sometida a crítica por el mismo Marx y va tomando diferentes matices hasta llegar a los escritos de 1879-1883. En este sentido, el objetivo de este capítulo consiste en investigar y exponer hasta qué punto este hilo conductor sigue presente en los últimos escritos de Marx y, además, dilucidar hasta qué punto se vio trastocado por los estudios de su momento.

Para ello, son fundamentales los trabajos recientes de Abentofail Pérez Orona, *La evolución de la teoría del colonialismo en Marx. Un estudio histórico y teórico de su desarrollo*, así como el trabajo de Kevin Anderson, *Marx at the margins: on nationalism, ethnicity and non-Western societies*, quienes presentan profundos análisis y conclusiones importantes. Estos dos autores coinciden en que el pensamiento de Marx se va transformando o, como afirma, Abentofail, Marx “vuelve sobre sus pasos para corregir sus propias interpretaciones”¹⁴⁴.

Anderson reconoce que hay dos problemáticas que no se pueden ignorar en los escritos de Marx de 1853 a propósito del Indostán colonizado tematizado en el capítulo

¹⁴⁴ Abentofail Pérez Orona, *La evolución de la teoría del colonialismo...*, p. 72.

anterior, a saber, a) la persistencia de la narrativa de que todas las sociedades están destinadas a tomar el mismo camino occidental de desarrollo capitalista y b) que sigue presente la exaltación de los efectos benéficos de la superior civilización británica en la inferior de la india¹⁴⁵. Pese a ello, Kevin Anderson nota dos cambios sutiles pero importantes ya desde los escritos de Marx sobre la dominación británica del Indostán, en los cuales, siguiendo a Anderson, la argumentación dialéctica de Marx hace evidente el carácter contradictorio del progreso del mundo capitalista¹⁴⁶. En la misma carta, Marx señala “el inherente barbarismo de la civilización burguesa”¹⁴⁷, con lo cual, según Anderson, Marx invierte la etnocéntrica distinción entre civilización superior e inferior con la cual había comenzado el escrito. Como bien señala Anderson, en este punto, no se percibe en Marx ningún entusiasmo ante los progresos del capitalismo como sí se podía concluir a partir del *Manifiesto del partido comunista*.

Otro punto importante es que Marx contempla la posibilidad de que los mismos Hindués puedan deshacerse del yudo inglés y comenzar la regeneración de su sociedad y su cultura. Según Anderson, esto es el comienzo de la superación del tratamiento unilateral que daba Marx a las sociedades no occidentales, pues Marx ahora los considera capaces de revolucionar sus propias relaciones sociales. Sin embargo, tal regeneración no sería una vuelta al pasado precapitalista, sino que mantendría los logros de la modernidad capitalista y la consolidaría¹⁴⁸, es decir, que la única revolución posible es la burguesa. Lo cual muestra que, pese a esto, aún está presente en Marx su visión unilineal de la historia y, con ello, la

¹⁴⁵ Kevin Anderson, *Marx at the Margins*..., p. 20.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 23.

¹⁴⁷ Karl Marx, “Futuros resultados de la dominación colonial de la India al Imperio británico”, cit. en Kevin Anderson, *Marx at the Margins*..., p. 23.

¹⁴⁸ Kevin Anderson, *Marx at the Margins*..., p. 23.

primera problemática que Anderson menciona y que también fue advertida al final del capítulo anterior.

Abentofail, por su parte, señala otro punto de inflexión importante en el pensamiento de Marx en los escritos sobre Irlanda de la década de 1870. En este texto, Marx intenta “convencer al proletariado inglés del necesario apoyo que debía otorgar a la lucha nacional en Irlanda”¹⁴⁹. Comentando el texto “Del consejo general al consejo federal de la Suiza románica” del 1 de enero de 1870, en *Imperio y colonia. Escritos sobre irlanda*, de Marx y Engels¹⁵⁰, Abentofail sostiene que puede notarse en Marx una postura según la cual “un pueblo debe alcanzar primero su propia libertad en términos económicos y políticos, rompiendo el yugo colonialista, si quiere, a la postre, lograr la liberación social anhelada”¹⁵¹. Lo interesante de estos textos de Marx es que puede notarse:

El carácter de igualdad entre las naciones, el desarraigo de cualquier idea racial, geográfica o social que pudiera distinguir a un pueblo de otro es rebatido con autoridad. Las diferencias existentes entre los hombres se diluyen ante la contradicción fundamental: la lucha de clases. No sólo se le deja abierto a las naciones conquistadas el camino para lograr su independencia, sino que incluso se exige, como deber de estas naciones, llevar a cabo la independencia nacional como paso necesario hacia la revolución social¹⁵².

Puede empezar a notarse en Marx un distanciamiento respecto de su postura hasta 1859, según la cual los países periféricos del capitalismo occidental están igualmente en segundo plano respecto de la revolución proletaria. En los escritos de este periodo, a veces se sugiere

¹⁴⁹ Abentofail Pérez Orona, *La evolución de la teoría del colonialismo...*, p. 72.

¹⁵⁰ Cfr. Karl Marx y Friedrich Engels, *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 27., México, 1979.

¹⁵¹ Abentofail Pérez Orona, *La evolución de la teoría del colonialismo...*, p. 72-73.

¹⁵² *Ibid.*, p.75.

incluso la relación contraria. Según Abentofail, basándose en la carta de Marx a Laura y Paul Lafargue del 5 de marzo de 1870, Marx agumenta que:

La revolución en Inglaterra devendrá necesaria una vez que la burguesía inglesa se debilite, perdiendo sus bastiones en Irlanda que la fortalecen material y moralmente. Sólo de esta manera se podrá pensar de manera real en una revolución proletaria en Europa. (...) Si se pretendía una revolución europea que posteriormente se convirtiera en una revolución mundial, había que fijar la atención, antes que en Inglaterra, en Irlanda y en el rompimiento del yugo imperialista que Inglaterra sostenía sobre esta nación¹⁵³.

Yugo que no sólo oprimía al proletariado inglés, sino que detenía “como un dique la fuerza del movimiento revolucionario”¹⁵⁴. Según Abetofail, Marx aquí no concibe en un papel secundario a los países donde el desarrollo capitalista no tenía la forma del desarrollo europeo, específicamente Irlanda, colonia británica en el momento cuando Marx escribe estos textos. Sin embargo, tampoco debe deducirse de ello que Marx sostenga lo contrario.

Abentofail sigiere que:

Las colonias pasaban ahora a jugar, frente a las metrópolis, un papel distinto al que les aignaba antes de la década de los setentas. Ya no constituían el furgón de cola de la revolución; ahora su independendencia era un movimiento clave de la revolución social. La única forma de debilitar a las grandes potencias y fortalecer la Unión y la organización de la clase trabajadora en ellas consistía en debilitarlas desde afuera, haciéndoles perder el soporte que la explotación de otras naciones les permitía. Las revoluciones nacionales se observaban, pues, necesarias y fundamentales para la liberación de la clase trabajadora en el mundo entero. A pesar de ello Marx no se iría al extremo opuesto en esta interpretación.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 77.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 78.

(...) La independencia nacional del dominio colonial era un paso previo a favor de la revolución proletaria, en este caso la europea. La idea de que sólo en los países desarrollados, en los que las condiciones materiales estuviesen dadas, como lo fuera entonces Inglaterra, serían los que libraría la batalla de clase definitiva, no cambiaría todavía en el pensamiento marxista. Lo verdaderamente significativo de esta transformación se resumía en una idea que engels planteará antes de 1848, y que Marx incorporaría como parte esencial de su análisis: <<una nación no puede conquistar su libertad si sigue oprimiendo a otras>>. En palabras de Marx, adecuándose a la situación aquí estudiada, se resumía así: <<Considero la solución de la cuestión irlandesa como la solución de la inglesa, y la inglesa como la solución de la europea>>¹⁵⁵.

Adolfo Sánchez Vázquez nota a propósito de estos escritos sobre Irlanda que “el sujeto revolucionario ya no es central o exclusivamente la clase obrera sino toda la masa explotada y oprimida irlandesa, de la que son parte fundamental los campesinos”¹⁵⁶. En ese sentido, puede decirse que es cierto que hay ciertas inflexiones en el pensamiento de Marx durante esta década.

Sin embargo, aún con estos importantes matices que estos autores encuentran en el pensamiento de Marx, es necesario notar que el desarrollo de las fuerzas productivas, particularmente el propio de las naciones europeas, en el seno del capitalismo al punto de su colisión con las relaciones sociales seguía siendo en gran medida el único punto desde el cual se podía pensar la revolución comunista. Por otro lado, las condiciones materiales que habían

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 79.

¹⁵⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, 2º Ed., 1º reimp., Ítaca, México, 2018 p.118.

posibilitado la aparición del proletariado como clase eran las condiciones por excelencia que posibilitaban el triunfo de esta clase destinada a derrocar la sociedad burguesa.

En el presente capítulo se argumentará que en los escritos de Marx de entre 1879 y 1882 estas condiciones necesarias se ven trastocadas, no abandonadas, sino que se llenan de otro contenido, es decir, se abre la posibilidad para pensar que otras circunstancias históricas pueden presentar, a su modo, estas condiciones de modo suficiente, y que otras clases sociales que no son el proletariado pueden jugar un papel revolucionario igualmente importante para impulsar una revolución comunista. Esto será fundamental para comprender el tercer capítulo de esta tesis, donde se analiza en qué medida este último Marx es pertinente para teorías revolucionarias contemporáneas que buscan salir de la linealidad histórica occidental y pensar la posibilidad de la revolución desde otros sujetos revolucionarios.

Se argumentará entonces que el aparato conceptual que Marx había construido en el Prólogo de 1859 sigue estando implícito, pero ahora cambia lo que llena de contenido los conceptos. Debe advertirse que aquí el carácter de los textos siempre es desde lo concreto, Marx no volvió a hacer una síntesis teórica de sus últimos escritos, pero se intentará hacer las deducciones necesarias, así como la recuperación de ciertos textos anteriores para pasar a lo abstracto y seguir consecuentemente el método de la economía política.

2.1 Las categorías como producto de determinadas condiciones históricas

En su carta del 16 de febrero de 1881, Veras Zasúlich escribe a Marx para escuchar su opinión sobre las posibilidades revolucionarias de la comuna rural rusa, tema muy discutido por los autodenominados marxistas rusos y que era un punto crucial de debate en el contexto de un país donde esta forma social representaba la mayoría del territorio, donde el proletariado era

una minoría y cuyas fuerzas productivas no tenían punto de comparación con las propias de los países occidentales. Zasúlich advierte las implicaciones que esto tiene para las posibilidades de una revolución en Rusia y plantea dos posibilidades para el porvenir de la comuna rural rusa que las expresa de la siguiente manera:

Una de dos: o bien esta comuna rural, libre de las exigencias desmesuradas del fisco, de los pagos a los señores de la administración arbitraria, es capaz de desarrollarse en la vía socialista, o sea de organizar poco a poco su producción y su distribución de los productos sobre las bases colectivistas, en cuyo caso el socialismo revolucionario debe sacrificar todas sus fuerzas a la manumisión de la comuna y a su desarrollo. O si, por el contrario, la comuna está destinada a perecer, no queda al socialista, como tal, sino ponerse a hacer cálculos, más o menos mal fundados, para averiguar dentro de cuantos decenios pasará la tierra del campesino ruso de las manos de este a las de la burguesía y dentro de cuántos siglos, quizá, tendrá el capitalismo en Rusia un desarrollo semejante al de Europa occidental¹⁵⁷.

La pregunta de Vera Zasúlich estaba fundada en el hecho de que los marxistas rusos habían advertido las consecuencias teóricas que los escritos anteriores de Marx tenían para los países no occidentales. V. Zasúlich sintetiza esta lectura de la siguiente manera:

En los últimos tiempos hemos solido oír que la comuna rural es una forma arcaica que la historia, el socialismo científico, en una palabra, todo cuanto hay de indiscutible, condenan a perecer. Las gentes que predicán esto se llaman discípulos por excelencia de usted: “marxistas”. El más poderoso de sus argumentos suele ser: “Lo dice Marx.” “Pero, ¿cómo lo deducen ustedes de su *Capital*? No trata en él la cuestión agraria ni habla de Rusia”, se

¹⁵⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Ediciones Pasado y Presente, impreso y distribuido por Siglo XXI Editores, México, compilado en Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, 2º edición, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2015, p. 175.

les objeto. Comprenderá entonces, ciudadano, hasta qué punto nos interesa su opinión al respecto y el gran servicio que nos prestaría exponiendo sus ideas acerca del posible destino de nuestra comunidad rural y de la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista¹⁵⁸.

Según Marcello Musto, revolucionarios como Georgii Plekhanov sostenían que la única tarea realizable en la Rusia zarista era la organización, pero que habría que esperar a un mayor desarrollo del capitalismo. En esa misma corriente, Nikolai Kibalchich sostenía que no se mantendría ninguna institución política libre en Rusia si las preparaciones históricas necesarias no estaban dadas en la esfera económica. Así, Musto sostiene que el profundo interés que Marx pone a su respuesta se debe a que lo que estaba en discusión entre los revolucionarios rusos era el peso de los factores subjetivos y objetivos en el proceso histórico¹⁵⁹.

Puede notarse de qué modo la linealidad histórica planteada en el Prólogo de 1859 que formaba parte del hilo conductor de Marx es aquí interpretada por estos lectores de Marx como una suerte de necesidad histórica. Un fatalismo histórico según el cual todos los países debían esperar a que se presentasen las condiciones de occidente para sólo entonces pensar en la posibilidad de la revolución comunista.

Si se siguiera la línea argumentativa expuesta en el capítulo anterior, podría concluirse que efectivamente tal postura es correcta, pero la respuesta de Marx es sumamente crítica. Marx se distancia por completo de tales interpretaciones erróneas de sus escritos y elabora así un proyecto de respuesta, el cual será corregido por él mismo 3 veces más, para

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 176.

¹⁵⁹ Marcello Musto, *The last years of Karl Marx. An intellectual biography*, trad. De Patrick Camiller, Stanford University Press, California, 2020, pp. 72-73.

redactar una carta. Aquí se tomará como base el primer borrador, escrito entre finales de febrero y principios de marzo de 1881, para analizar esta respuesta. Se señalarán algunos cambios con los subsecuentes borradores sólo en la medida en que ilustran mejor lo dicho en el primero. Así, en su primer borrador, Marx expone lo siguiente:

Tratando de la génesis de la producción capitalista he dicho «que su secreto es» que hay en el fondo “la separación radical entre el productor y los medios de producción” (p. 315, columna I, edición francesa de *El capital*) y que “la base de toda evolución es la *expropiación de los cultivadores*. Todavía no se ha realizado de un modo radical sino en Inglaterra... Pero todos los *demás países* de Europa occidental siguen el mismo movimiento” (*loc. cit.*, C. II). He restringido, pues, *expresamente* la “fatalidad histórica” de ese movimiento *a los países de Europa occidental*¹⁶⁰.

En el segundo borrador, Marx concretamente nombrará a este proceso de escisión como “el proceso occidental”¹⁶¹. En este mismo segundo borrador, Marx especifica que concretamente está hablando de la transición del feudalismo al capitalismo, o bien, de la “«transformación» metamorfosis de la *producción feudal* en *producción capitalista*”¹⁶². Volviendo al primer borrador, Marx cita el siguiente fragmento de la edición francesa de *El capital* para ilustrar su argumento:

[El] movimiento de eliminación que transforma los medios de producción individuales y dispersos en medios de producción socialmente concentrados y hace de la propiedad enana del gran número la propiedad colosal de unos cuantos, esta dolorosa, esta espantosa expropiación del pueblo trabajador, he ahí los orígenes, he ahí la génesis del capital... *La*

¹⁶⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, p. 177.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 191

¹⁶² *Idem.*

propiedad privada, basada en el trabajo personal... ser suplantada *por la propiedad privada capitalista*, basada en la explotación del trabajo ajeno, en el sistema asalariado (p. 340, C. II)¹⁶³.

Sobre este pasaje, Marx agrega que se trata de “la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada*”¹⁶⁴. Marx sostiene que tal “movimiento occidental”¹⁶⁵ no ha tenido lugar en Rusia. Y si tal proceso histórico no ocurrió, entonces tampoco puede trasladarse la explicación teórica de tal “proceso occidental” ahí donde no cobraría ningún sentido, ahí donde no se correspondería con la realidad. Marx argumenta que “la tierra en manos de los campesinos rusos nunca fue su propiedad privada, ¿cómo entonces podría aplicársele esta explicación?”¹⁶⁶.

En los escritos de este periodo de su vida, Marx había llevado sus premisas teórico-metodológicas al estudio de las sociedades precapitalistas. Como bien lo percibe Marcello Musto, en el *Cuaderno Kovalevsky* Marx ya se mostraba escéptico sobre la transferencia de categorías interpretativas entre contextos históricos y geográficos totalmente diferentes¹⁶⁷. O bien, como Álvaro García Linera en su Introducción al texto en cuestión lo resume:

Otra de las críticas más sustanciales e importantes de Marx a Kovalevsky será el rechazo continuo de Marx al intento de Kovalevsky de aplicar la teoría del feudalismo europeo al desarrollo histórico de la India. Marx no solo ironizará con el descubrimiento de supuestos “feudalismos” que Kovalevsky querrá ver tras la colonización inglesa y la invasión turca a la India; también demolerá los argumentos de Kovalevsky, se opondrá a sus intentos de

¹⁶³ *Ibid.*, p. 177.

¹⁶⁴ *Idem.*

¹⁶⁵ *Idem.*

¹⁶⁶ *Idem.*

¹⁶⁷ Marcello Musto, *The last years of Karl Marx*..., p. 20.

aplicar fácilmente los esquemas interpretativos válidos para Europa Occidental a una sociedad totalmente distinta y marcará la necesidad de entender, a partir de categorías “indias”, el desarrollo histórico de esa sociedad¹⁶⁸.

García Linera y Marcello Musto elaboran sus respectivos comentarios a partir del análisis de los pasajes del *Cuaderno Kovalevsky* donde Marx ironiza sobre las interpretaciones medievalistas del etnólogo. Por ejemplo, en el siguiente pasaje, Marx lleva al absurdo la lectura de Kovalevsky sobre la propiedad de los llamados Sayer de las provincias del noreste de la India para después contrastar algo que sí es propio de la sociedad del Indostán:

Entonces los derechos de pertenencia, entrada, de paso y toda otra lista de derechos son idénticos con los de la “Marka” medioeval, y los “privilegios comunales” que acumulan los dueños propietarios de la comunidad corresponden a la extensión de su parcela privada como era en Alemania después de la separación de la tierra cultivada de la Marka y su distribución como propiedad privada entre los miembros de la comunidad. Lo que es propio del sistema indio sin embargo, como resultado de su gran proximidad a otras formas más antiguas de propiedad común: los ciudadanos de la comunidad que han perdido su tierra por una razón o por otra, toman parte en lo que es común¹⁶⁹.

En otro pasaje donde igualmente se puede rastrear la crítica de Marx es en la explicación de Kovalevsky sobre el proceso mediante el cual, como Marx lo extracta de Kovalevsky, “los musulmanes fueron enfeudados”¹⁷⁰. En este sentido Marx, criticará que:

¹⁶⁸ Álvaro García Linera, “Introducción” en Karl Marx, *Cuaderno Kovalevsky (Extractos)*, Ediciones Ofensiva Roja, Bolivia, 1988, compilada en Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, p. .106.

¹⁶⁹ Karl Marx, *Cuaderno Kovalevsky*, compilada en Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, p. 129-130.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 141.

Este último párrafo tiene sentido solo en referencia a los mahometanos –que recibieron ikta II o III; tiene sentido en relación a los hindús, a lo más hasta donde ellos tenían que pagar impuestos en especie o en dinero a aquellos investidos (con la propiedad) por el tesoro del Estado. El pago del Khardj hizo su propiedad tan poco feudal, como el *impot foncier* (impuesto a la tierra) hizo a la propiedad de la tierra francesa, feudal¹⁷¹.

Los errores de Kovalevsky no pueden ser tomados como un problema de eurocentrismo o etnocentrismo, sino que la crítica de Marx viene desde el método. Marx critica que:

Kovalevsky permite a los poseedores (de acuerdo al grado de parentesco) la profilaxis de anticiparse al daño futuro por conversión de sus parcelas en propiedad privada. En otras palabras: explica el hecho por la hipótesis que ya en el tiempo cuando Manu legisló, los poseedores (al menos de las parcelas más grandes, correspondientes al grado más cercano de parentesco) estaban ya amenazados en su posesión y que por esa razón decidieron convertirla en propiedad privada. Una vez que la tendencia está presupuestada no es claro si la aplicación del principio de prescripción -que es encontrado dondequiera que esta esta tendencia-, puede traer dificultades especiales o aparecer incomprendible¹⁷².

En una palabra, Marx critica de Kovalevsky el no entender en sus propios conceptos, y mediante su propia historia, la sociedad de la India, sino tan sólo de proyectar anticipadamente en ella las categorías que explican la historia europea. Tal ejercicio es contrario a lo que Marx proponía en “El método de la economía política”, donde, como se ha expuesto en el capítulo anterior, el reordenamiento de los conceptos viene luego de haberlos elaborado a partir de lo real y lo concreto, no al revés. Pero además demuestra algo que Marx había expuesto a propósito de la labor teórica, a saber, que:

¹⁷¹ *Idem.*

¹⁷² *Ibid.*, p. 132.

Las categorías más abstractas, a pesar de su validez -precisamente debido a su naturaleza abstracta- para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay determinados en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez solo para estas condiciones y dentro de sus límites¹⁷³.

Es decir, en tanto que las categorías fueron elaboradas a partir de elementos encontrados en lo concreto representado, nunca pierden esta relación con ello. Las intuiciones y representaciones de lo real son su punto de partida. De lo cual se sigue que ellas siempre están empapadas de las condiciones históricas determinadas a partir de las cuales fueron concebidas, elaboradas y ordenadas.

Aún en este punto de su producción teórica, Marx es consecuente con su método y lleva tal esfuerzo teórico a la comprensión de las sociedades arcaicas que en su momento estaba estudiando. Tan consecuente es que las mismas críticas se pueden observar en los apuntes etnológicos, donde Marx critica a los españoles quienes “perdieron una oportunidad de oro para comprender un tipo de sociedad cuya unidad social (la gens) fueron incapaces de comprender”¹⁷⁴.

Marx discutirá con los autores españoles como Herrera, Clavijero, Sahagún, Acosta, entre otros, y concluirá que “los escritores españoles (contemporáneos de la conquista) no se dieron cuenta de las gentes aztecas”¹⁷⁵. Les llamaron de distintos modos, pero no pudieron encontrar las categorías adecuadas. Marx se percatará, además, de que “El (...) “linaje” de Herrera y (...) los “comunes” de Clavijero eran evidentemente la misma organización

¹⁷³ Karl Marx, “El método de la economía...”, p. 26.

¹⁷⁴ Laurence Krader, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Trad. Laurence Krader, Siglo XXI, España, 1988, p. 157.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 162.

gentilicia”¹⁷⁶, y a propósito de los pasajes que Marx revisa del texto de Samuel Gorman, *Historical Society of New Mexico*, comentará lo siguiente:

Los escritores españoles han hecho una maraña inextricable de la tenencia de la tierra en las tribus meridionales. La propiedad en común e inalienable de la tierra por una comunidad de personas la tomaron por una hacienda feudal, al jefe por un señor feudal, al pueblo por sus vasallos; vieron que la tierra era propiedad común; no <vieron> la comunidad misma de sus propietarios: la gens o división de una gens¹⁷⁷.

Como un ejemplo más de esto se puede destacar cuando, a propósito de la confusión que comete Herrera en su *Historia General* entre el Sachem y un señor feudal, Marx comentará que “las ideas feudales de los españoles y la situación de los indios que vio <Herrera> se embrollan aquí; pero <son> separables”¹⁷⁸. Del mismo modo, le criticará que confunde “Rey. por gran jefe de guerra y dictados (...) por jefes indios”¹⁷⁹, o bien, que cambia la palabra Teuctli por Rey para referirse a Moctezuma¹⁸⁰. Finalmente, comparando las obras de Clavijero y Herrera, así como la *Historia General* de Sahagún, Marx criticará que “los españoles mismos reconocen primero que la confederación azteca <es> una liga o confederación de tribus. ¿Cómo pudieron fabricar de ella una monarquía azteca?”¹⁸¹.

Es importante notar que estas discusiones con los autores españoles y con Kovalevsky tienen como base el que la producción teórica sea consecuente con el método. Es desde ahí desde donde se comprende mejor el pasaje de la carta a Veras Sazulich cuando Marx restringe lo dicho en *El capital* a los países de occidente. Así, Marx quiere entender la comuna rural

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 163.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 107.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 163.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 164.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 165.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 167.

rusa a partir de su propia historia y elaborar para ella categorías propias para, de este modo, poder también entender su particular posibilidad revolucionaria.

2.2 El dualismo de la comuna rural rusa y el problema de la inevitabilidad del capitalismo

Siguiendo ese mismo esfuerzo teórico, Marx hará un estudio de la situación de la comuna rusa. Según Marx, hay en el seno de la comuna misma un “dualismo íntimo”¹⁸², en el cual se contraponen, por una parte, el elemento más reciente de la propiedad privada y, por otra, el elemento arcaico de la propiedad comunal. En el segundo borrador, Marx plantea lo siguiente:

Llego ahora al fondo de la cuestión. No podría disimularse el hecho de que el tipo arcaico a que pertenece la comuna «rural» rusa oculta un dualismo íntimo que, dadas ciertas condiciones históricas, podría acarrear su ruina «su disolución». La propiedad de la tierra es común, pero «por otra parte, en la práctica, el cultivo, la producción es del campesino parcelario» cada campesino cultiva y explota «su parcela, se apropia los frutos de su campo» su campo por su cuenta, igual que el pequeño campesino occidental. Propiedad común y explotación parcelaria de la tierra, esta combinación «que era un elemento «fertilizador» de progreso, desarrollo del cultivo», útil en las épocas más remotas, se vuelve peligrosa en nuestra época. Por un lado, el haber inmobiliario, elemento que desempeña un papel cada vez más importante en la misma agricultura, va diferenciando progresivamente la fortuna de los miembros de la comuna y provocando un conflicto de intereses, sobre todo la presión fiscal del estado; por otra parte, la superioridad económica de la propiedad común –base del trabajo cooperativo y combinado– se pierde¹⁸³.

¹⁸² Karl Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, p. 194.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 194.

Más adelante Marx explicará en qué consiste la superioridad económica de la propiedad común. Para los fines de este apartado, es importante notar la dicotomía que Marx plantea entre la propiedad común de la tierra, y la *práctica* del campesino parcelario que explota su parcela. En los *Grundrisse*, Marx ya había hablado de la propiedad arcaica como “comportamiento del hombre con sus condiciones naturales de producción”¹⁸⁴. En efecto, la propiedad en este “ser genérico, ser tribal”¹⁸⁵, en el ser humano que no se ha aislado históricamente, es una propiedad común, pero el individuo *se comporta como* poseedor. Marx había dicho que en estas “condiciones naturales de la producción”¹⁸⁶ se encuentra como base la entidad comunitaria y, además:

El comportamiento con el *suelo* como con algo suyo por intermedio de la entidad comunitaria, como frente a una propiedad territorial colectiva que, al mismo tiempo, es *posesión individual* para el individuo o de tal modo que sólo se reparten los frutos, pero el suelo mismo y su labranza permanecen en común¹⁸⁷.

La propiedad en su forma capitalista de propiedad privada individual no existe aquí, sino que se trata de un tipo de propiedad como posesión, que se realiza en el comportamiento mismo del individuo con la tierra. O bien, como especificará Marx:

Propiedad significa entonces originariamente -y lo mismo en su forma asiática, esclava, antigua, germánica, comportamiento del sujeto que trabaja (productor) (o

¹⁸⁴ Karl Marx, “Formas que preceden a la producción capitalista (acerca del proceso que precede a la formación de la relación de capital o a la acumulación originaria)”, en Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI Editores, 2° edición, 7° reimp., México, 2009, p. 89.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 94.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 89.

¹⁸⁷ *Idem.*

que se reproduce) con las condiciones de su producción o reproducción como algo suyo¹⁸⁸.

Siguiendo los finos matices de los *Grundrisse*, se entiende en qué sentido Marx señala que la apropiación del fruto se da *como* el campesino occidental, pero ello no quiere decir que el campesino ruso posea la propiedad privada de la tierra, sino que en su práctica se comporta como aquél. De lo cual deberá seguirse que tampoco lo que vale para el campesino occidental valga necesariamente para el ruso. Pero este dualismo inherente de la comuna rural rusa tiene mayores implicaciones. Marx lo explica de la siguiente manera:

Fácil es comprender que el dualismo inherente a la “comuna agrícola” puede dotarla de una vida vigorosa, porque por una parte la propiedad común y todas las relaciones sociales que de ella dimanar hacen firme su base, al mismo tiempo que la casa privada, el cultivo parcelario de la tierra laborable y la apropiación privada de los frutos admiten un desarrollo de la individualidad, incompatible con las condiciones de las comunidades más primitivas. Pero no es menos evidente que el mismo dualismo pueda con el tiempo convertirse en causa de descomposición. Aparte todas las influencias de los medios hostiles, la sola acumulación gradual de la riqueza mobiliaria que comienza por la riqueza en animales (y admitiendo incluso la riqueza en siervos), el papel cada vez más pronunciado que el elemento mobiliario desempeña en la agricultura misma y muchas otras circunstancias, inseparables de esta acumulación, pero cuya exposición me llevaría demasiado lejos, harán de disolvente de la igualdad económica y social y suscitaran en el seno de la comuna misma un conflicto de intereses que primeramente acarrea la conversión de la tierra laborable en propiedad privada

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 93-94.

y que acaba por la apropiación privada de los bosques, los pastos, los baldíos, etc., convertidos ya en *anexos comunales* de la propiedad privada¹⁸⁹.

En el segundo borrador, Marx hablará del “elemento disolvente de la forma arcaica”¹⁹⁰ que tiene su origen en la posesión privada de la casa donde vive el campesino parcelario y su huerto. En una nota de su primer borrador, puesta en la edición aquí consultada a pie de página, Marx hablará de este aspecto como un “elemento moviente” en los siguientes términos: “el papel cada vez más acentuado que desempeña el elemento moviente en la economía rural, ésta sola acumulación puede servir de disolvente”¹⁹¹.

En el tercer borrador, hablará de este dualismo como un “germen de descomposición”¹⁹² que, sumado a las influencias del exterior, creará un tipo de “propiedad móvil, que la comuna no puede controlar, sujeto de intercambios individuales donde se dan vuelo la astucia o el accidente, irá pesando cada vez más sobre toda la economía rural”¹⁹³.

Para entender esto es importante contextualizar que el que Marx considere que la acumulación de riqueza, posibilitada por ciertas posesiones privadas, pueda constituir un elemento moviente o disolvente está basado no sólo en su producción teórica anterior, como podría deducirse a partir de su planteamiento teórico de la correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones sociales estudiado en el primer capítulo, sino que también está reforzado, y aplicado a las formas sociales arcaicas, por los estudios etnológicos que en este momento de su vida Marx estaba realizando.

¹⁸⁹ Karl Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, p. 181.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 184.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 181.

¹⁹² *Ibid.*, p. 198.

¹⁹³ *Idem.*

En efecto, Marx concuerda con Morgan, quien según Engels “descubrió de nuevo, y a su modo, la teoría materialista de la historia”¹⁹⁴, en cuanto a su explicación histórica de la disolución de las formas comunitarias arcaicas, de lo cual Roma y Grecia son un modelo histórico ejemplar. En sus extractos de la obra de Morgan, *Ancient society*, Marx había puesto especial énfasis a “la aparición en masa de la propiedad”¹⁹⁵ suscitada en lo que Morgan había llamado el estadio superior de la barbarie y al “proceso de pasar de adjudicaciones a posesiones privadas individuales”¹⁹⁶, así como a cómo este “crecimiento de la propiedad va a la par con el progreso de los inventos y descubrimientos”¹⁹⁷.

Marx también rastrea en Morgan el proceso mediante el cual la propiedad disuelve las antiguas formas de descendencia por línea femenina, donde se garantizaba que la propiedad colectiva quedaba dentro de la gens, de la cual las mujeres eran la columna vertebral. Como él mismo concluirá: “el desarrollo de la propiedad y el deseo de transmitirla a los hijos fue la fuerza motriz que trajo la monogamia”¹⁹⁸. Además, Marx retoma de Morgan su explicación de cómo este proceso da origen a la aparición de la esclavitud, hasta entonces desconocida. En efecto, esta familia monógama, comenta Marx, “presupone siempre, para poder existir aislada automáticamente, una clase de servidores que originariamente en todas partes fueron esclavos”¹⁹⁹. Estos procesos de disolución de la organización gentilicia Marx los resume de la siguiente manera:

¹⁹⁴ Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Ediciones Akal, España, 2017, p. 5.

¹⁹⁵ Laurence Krader, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, p. 117.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 108.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 101.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 98.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 95.

Cuando la condición social cambió [debido principalmente al desarrollo de la propiedad privada y la monogamia], de modo que estas exclusiones fueron vistas como injusticias, se realizó el cambio en la descendencia (propiedad privada de ganado mayor y menor y después que la labranza había llevado a la posesión privada de casas y campos). Con una acumulación en masa de propiedad, que tomaba formas permanentes y en proporción creciente era detentada por propietarios individuales, indudablemente la descendencia por línea femenina [debido a la herencia] <estaba llamada> a desaparecer. El cambio en la línea por línea masculina dejaría la herencia dentro de la gens como hasta entonces, pero pondría a los hijos en la gens de su padre y a la cabeza de sus parientes agnaticios²⁰⁰.

Desde el punto de vista de la mujer, lo que sucedió fue una reclusión a la vida doméstica.

Marx explica que:

Las tierras comunes y la labranza traerían consigo la vivienda colectiva y el comunismo en el modo de vida; el matriarcado exige para empezar a existir que se haya producido la descendencia por línea femenina. Las mujeres, protegidas por enormes viviendas, abastecidas por despensas comunes, apoyadas en el amplio predominio numérico de la propia gens (...) el cambio de la descendencia a la línea masculina con la familia monógama y la desaparición de la vivienda colectiva colocaron a la mujer y madre en medio de una sociedad puramente gentilicia en un hogar particular y separado de sus parientes gentilicios²⁰¹.

En los mismos extractos de la obra de Morgan, Marx anotará al margen de la explicación sobre la disolución de la gens romana que “con el elemento de la propiedad creció el elemento aristocrático”²⁰². Marx igualmente enfatizará que “las diferencias de propiedad en el interior

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 203.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 204.

²⁰² *Ibid.*, p. 177.

de la gens habían transformado la unidad de sus intereses en antagonismo entre sus miembros”²⁰³ y que fue ésa una división en clases que consistía en una concentración de los miembros más ricos de todas las gentes²⁰⁴. Así, Marx pondrá especial atención a la división que Servio Tulio hizo del pueblo romano en cinco clases según el valor de su propiedad, lo cual, según los comentarios de Marx, “sirvieron para el útil fin de deshacer las gentes”²⁰⁵.

Desde el entramado conceptual del Prólogo de 1859, se puede decir que la disolución de la comunidad arcaica en Grecia y Roma fue un proceso que comenzó con la mejora de las capacidades o de sus fuerzas productivas que posibilitó el aumento de la riqueza y la propiedad, lo cual trajo consigo la esclavitud, con lo cual poco a poco se fueron trastocando las relaciones sociales comunitarias hasta desaparecer. Las nuevas leyes, sustitutos de los usos y costumbres, y sus posteriores cambios, acompañaron, fueron expresión y, en algunos casos, reforzaron ese proceso o como bien dirá Marx, “las primeras leyes de los griegos, romanos y hebreos, una vez comenzada la civilización, hicieron poco más que convertir en disposiciones de ley los resultados a los que su experiencia anterior había dado cuerpo en usos y costumbres”²⁰⁶.

En varios aspectos, Marx ve que el papel que juega el elemento moviente o disolvente de propiedad naciente en la comuna Rusia es una forma embrionaria de lo que fue el elemento de la propiedad en las sociedades arcaicas de Roma y Grecia y, en ese sentido, podría desatar el mismo o un proceso similar de disolución que tenga por resultado la descomposición de la comuna rural rusa.

²⁰³ *Ibid.*, p. 183.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 200.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 201.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 108.

Sin embargo, siguiendo los esfuerzos teóricos de no calcar la historia y las categorías que explican a Europa en las sociedades no occidentales, Marx disiente de cualquier concepción que sostenga que necesariamente tiene que repetirse el proceso occidental cual si se tratase de una fatalidad histórica. Marx cuestiona esto de la siguiente manera:

¿Quiere esto decir que en todas las circunstancias <y en todos los medios históricos> el desarrollo de la “comuna agrícola” deba seguir este camino? En absoluto. Su forma constitutiva admite esta alternativa: o el elemento de propiedad privada que implica triunfará del elemento colectivo, o este triunfará de aquel. Todo depende de su medio histórico, de dónde se encuentre... Estas dos soluciones son posibles *a priori*, más para la una o para la otra es evidente que se requieren medios históricos completamente diferentes²⁰⁷.

Teóricamente, ambas alternativas son posibles, pero la respuesta sobre el provenir de un tipo de sociedad no se puede dar desde la abstracción de la teoría, sino que, en consecuencia, con el método, deben estudiarse las características histórico-concretas que definen a la comuna rural rusa y que brindan las posibilidades y determinantes sobre su porvenir. El análisis del dualismo de la comuna rural rusa es fundamental para no caer en determinismos ni en mecanicismos y para fundamentar la posibilidad de la revolución.

2.3 Las condiciones materiales para una posible revolución rusa y la concepción multilínea de la historia

Si bien en el cuarto borrador de Marx no es tan clara la postura sobre cuál será la solución del dualismo anteriormente expuesto, en este primer borrador Marx sí se inclina y estudia

²⁰⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia* ..., p. 181-182.

muy seriamente la posibilidad de una resolución del dualismo de la comuna rusa en favor del triunfo del elemento colectivo sobre el elemento de la propiedad privada. Tal resolución es lo único que garantizaría la supervivencia de la comuna rural rusa, o, como el mismo Marx llegará a afirmar, “para salvar a la comuna rusa hace falta una revolución rusa”²⁰⁸, afirmando así no sólo la posibilidad sino la “necesidad de la revolución”²⁰⁹, como lo considera Riazánov.

Marx sostiene que la comuna rural rusa puede ser el elemento que guíe la transformación social a escala nacional. Lo cual explica de la siguiente manera:

En Rusia, gracias a una excepcional combinación de circunstancias, la comuna rural, establecida todavía en escala nacional, puede irse desprendiendo de sus caracteres primitivos y desarrollando directamente como elemento de la producción colectiva en escala nacional. Es precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista como puede apropiarse todas sus adquisiciones positivas y sin pasar por sus peripecias «terribles» espantosas²¹⁰.

De algún modo, “la propiedad común y todas las relaciones sociales que de ella dimanar”²¹¹ pueden ser el modelo de una sociedad que tenga como base la producción colectiva. A esto se volverá más adelante con más detalle.

Es importante notar que, para fundamentar tal respuesta, la argumentación de Marx se comporta muy similar a la argumentación del *Manifiesto del Partido Comunista*, donde establece las condiciones materiales que posibilitarían el triunfo de la revolución comunista.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 189.

²⁰⁹ David Borísovich Riazánov, “Vera Zasúlich y Karl Marx. Introducción”, en Karl Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, p. 173.

²¹⁰ Karl Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, p. 177.

²¹¹ *Ibid.*, p. 181.

Aquí, del mismo modo, Marx estudia muy seria y puntualmente las condiciones materiales de la comuna rural rusa para dar una respuesta sobre las posibilidades de su porvenir específico, sobre las posibilidades de una revolución rusa.

Entre sus condiciones materiales que pueden posibilitar una revolución rusa, Marx contempla, en primer lugar, el momento histórico de desarrollo de la comuna rural, la cual, según Marx, es del tipo de una “comuna agrícola”²¹² que “se presenta en todas partes como *el tipo más reciente* de la formación arcaica de las sociedades y en el movimiento histórico de Europa occidental, antigua y moderna”²¹³. Siguiendo sus contemporáneos estudios etnológicos, Marx expondrá que “el periodo de la comuna agrícola aparece como periodo de transición de la formación primaria a la secundaria”²¹⁴.

En el tercer borrador, Marx explicará que esta transición es específicamente la “transición de la sociedad basada en la propiedad común a la sociedad basada en la propiedad privada”²¹⁵, formación social que “comprende toda la serie de sociedades que se sustentan en la esclavitud y la servidumbre”²¹⁶.

Puede notarse hasta aquí que Marx aún está siguiendo el proceso occidental de disolución de las comunidades arcaicas ampliamente estudiado por Morgan citado en el apartado anterior. Tomando como base esta comprensión de las sociedades arcaicas, Marx establecerá en el segundo borrador que:

La formación arcaica o primaria de nuestro globo contiene una serie de capas de las diversas épocas, superpuestas una a otra; de igual manera, la formación arcaica de la sociedad nos

²¹² *Ibid.*, p. 197.

²¹³ *Ibid.*, p. 181.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 181-182.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 199.

²¹⁶ *Idem.*

revela una serie de puntos diferentes «que forman entre ellos una serie ascendente» que marcan épocas progresivas. La comuna rural rusa pertenece al tipo más reciente de esta cadena²¹⁷.

Para entender el momento preciso en que se encuentra la comuna rural rusa, Marx sigue la periodización propuesta por Morgan. Si bien Marx reconoce que la historia del decaimiento de las sociedades arcaicas está aún por hacerse, en una nota a pie de la página 13 del borrador se puede leer que Marx ya advierte que “sería cometer un error ponerlas todas en un mismo plano; como en las formaciones geológicas, hay en las formaciones históricas toda una serie de tipos primarios, secundarios, terciarios, etc.”²¹⁸.

Así, frente al fatalismo histórico según el cual la comuna rural debe desaparecer para dar paso al proceso occidental, Marx argumenta que sus condiciones materiales específicas son también distintas a las de tales sociedades arcaicas, cuyas “causas de su decadencia derivan de datos económicos que les impedían superar cierto grado de desarrollo, de medios históricos nada análogos al medio histórico de la comuna rusa actual”²¹⁹.

El medio histórico concreto de la comuna rural rusa es que precisamente “Rusia no vive aislada del mundo moderno; y tampoco es presa de un conquistador extranjero como en las Indias orientales”²²⁰. En el segundo borrador, Marx explica que:

Si Rusia estuviera aislada en el mundo, debería pues elaborar por su cuenta las conquistas económicas que Europa occidental solo adquirió recorriendo una larga serie de evoluciones desde la existencia de sus comunidades primitivas hasta su estado presente. De todos

²¹⁷ *Ibid.*, p. 184.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 179.

²¹⁹ *Idem.*

²²⁰ *Ibid.*, p. 177.

modos, a mis ojos no cabría ninguna duda de que sus comunidades estarían fatalmente condenadas a perecer por el desarrollo de la sociedad rusa. Pero la situación de la comuna rusa es absolutamente diferente de la de las comunidades primitivas de Occidente «de Europa occidental». Rusia es el único país de Europa donde la propiedad comunal se ha conservado en una escala grande, nacional, pero simultáneamente, Rusia existe en un medio histórico moderno²²¹.

Así, el que la comuna rural se mantenga “como forma casi predominante en la vida popular y difundida por un inmenso imperio”²²² le da al mismo tiempo la particularidad de que:

Si tiene en la propiedad común de la tierra la base «natural» de la apropiación colectiva, su medio histórico, la contemporaneidad de la producción capitalista, le presta todas las condiciones materiales del trabajo en común en amplísima escala. Está, pues, en condiciones de incorporarse las adquisiciones positivas logradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas. Puede ir suplantando gradualmente a la agricultura parcelaria por la gran agricultura con ayuda de máquinas a que incita la configuración física de la tierra rusa. Entonces puede llegar a ser *el punto de partida directo* del sistema económico a que tiende la sociedad moderna y cambiar de existencia sin empezar por suicidarse²²³.

Sobre la propuesta de ser un punto de partida se volverá más adelante. Mientras puede notarse que en este pasaje Marx aclara que el medio histórico concreto que diferencia a la comuna rural rusa del resto de las sociedades arcaicas que alguna vez hubo en Europa es la contemporaneidad de la producción capitalista. Es también sumamente importante notar que de la pluma de Marx no puede deducirse ya ninguna supuesta linealidad histórica, según la

²²¹ *Ibid.*, p. 193.

²²² *Ibid.*, p. 184.

²²³ *Idem.*

cual la comuna rural tenga necesariamente que disolverse y dar lugar a los sucesivos y progresivos modos de producción, de los cuales sólo el modo específicamente capitalista le dará las condiciones materiales para la revolución comunista. La comuna rural rusa tiene sus particulares condiciones materiales que hacen posible su propia revolución.

Siguiendo con el esfuerzo de delimitar sus condiciones materiales, Marx argumenta que, además del medio histórico, la particularidad del momento de desarrollo en que ella misma se encuentra, en tanto forma social arcaica, le permite aún conservar características propias de tales comunidades arcaicas, pero con algunas diferencias sustanciales. Así, Marx distingue tres aspectos que diferencian a la comuna rural rusa de la comunidad y que, al mismo tiempo, constituyen el germen de nuevas relaciones sociales. Marx explica que

Primeramente, las comunidades primitivas anteriores se basan todas en el parentesco natural de sus miembros; al romper ese vínculo, fuerte pero estrecho, la comunidad agrícola es más capaz de adaptarse, de ensancharse y de entrar en contacto con los extraños. Además, en ella, la casa y su complemento, el patio, son ya la propiedad privada del cultivador, mientras que mucho antes de la introducción misma de la agricultura, la casa común fue una de las bases materiales de las comunidades precedentes. Finalmente, aunque la tierra laborable sigue siendo propiedad comunal, es dividida periódicamente entre los miembros de la comuna agrícola, de modo que cada cultivador explota por su cuenta las tierras que le son asignadas y se apropia individualmente sus frutos, mientras que en las comunidades más arcaicas, la producción se efectúa en común y solamente se reparte el producto. Este tipo primitivo de la producción colectiva o cooperativa fue, claro está, consecuencia de la debilidad del individuo aislado y no de la socialización de los medios de producción²²⁴.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 180-181.

Ya se había hablado de los últimos dos elementos al explicar el dualismo de la comuna rural. Ahora debe notarse no el elemento de la propiedad privada que está ya en germen, sino los remanentes de los elementos arcaicos. Así, si bien la comuna rural rusa no es un modelo ejemplar de las sociedades arcaicas, por su desarrollo particular y por su medio histórico, Marx sí ve en ella remanentes de los elementos que en sus apuntes etnológicos ya había visto en tales formaciones sociales.

A la base de la propuesta de Marx de que el elemento colectivo puede incorporar las fuerzas productivas desarrolladas por el mundo capitalista está el hecho de que Marx considera que la comuna rural rusa tiene condiciones materiales que han permitido no la gestación, como Marx la había planteado en el Prólogo de 1859, sino la permanencia de relaciones sociales anteriores pero lo suficientemente desarrolladas para poder ser sustituto de las relaciones sociales actuales que, en este caso, se pretenden imponer desde fuera.

Propuesta distinta a la dicha en el *Manifiesto del Partido comunista*, en la cual sólo las fuerzas productivas modernas podían posibilitar las condiciones materiales que podían gestar en su seno las relaciones sociales que suplantaría las relaciones capitalistas, como se ha estudiado ampliamente en el capítulo anterior.

En esta propuesta, la posibilidad de la revolución comunista no está dada por condiciones materiales propias de las sociedades capitalistas occidentales como el medio propicio donde se han incubado nuevas relaciones sociales, sino que está dada por condiciones materiales donde, por un lado, hay un legado arcaico y, por otro, hay un medio histórico específico. Las relaciones sociales no capitalistas no están dadas enteramente a partir de las mismas condiciones materiales capitalistas, sino en parte por un elemento arcaico que ha sobrevivido y que Marx apuesta por recuperar.

Más aún, en algún punto de su argumentación, Marx pareciera considerar que tal elemento colectivo arcaico no sólo puede ser lo que guíe la revolución rusa, sino también la de los países occidentales, o bien, como dirá más adelante:

La fatal crisis padecida por la producción capitalista en los países europeos y americanos, donde mayor vuelo tomó, (...) acabará por acarrear su eliminación y propiciará el retorno de la sociedad moderna a una forma superior del tipo más arcaico: la producción y la apropiación colectivas²²⁵.

Tal propuesta de que “la propiedad común y todas las relaciones sociales que de ella dimanar”²²⁶ pueden ser ya el germen de nuevas relaciones sociales puede notarse también en los pasajes del primer borrador en los cuales Marx afirma que “la vitalidad de las comunidades primitivas era incomparablemente mayor que la de las sociedades semitas, griegas, romanas, etc., y *a fortiori*, que la de las sociedades modernas capitalistas”²²⁷, es decir, que el de aquellas sociedades donde ya había aparecido un tipo de propiedad privada. Puede rastrearse igualmente en lo dicho en la cita anterior sobre que la comuna rusa puede ser “el punto de partida directo del sistema económico a que tiende la sociedad moderna”²²⁸. Estas afirmaciones de Marx, nuevamente, están en consonancia con la casi admiración que Morgan había tenido al estudiar tales formas sociales arcaicas, actitud a la cual Marx había puesto especial énfasis en los extractos que realizó de su obra. En efecto, Marx había citado pasajes donde la organización social gentilicia aparecía como un modelo social ejemplar. Por ejemplo, Marx extractará el siguiente pasaje de Morgan:

²²⁵ *Ibid.*, pp. 185-186.

²²⁶ *Ibid.*, p. 181.

²²⁷ *Ibid.*, p.179.

²²⁸ *Ibid.*, p. 184.

El destino final de la humanidad no consiste sólo en la trayectoria a la propiedad. El tiempo transcurrido desde que se inició la civilización no es más que un fragmento (y además muy pequeño) del pasado de la existencia humana; y sólo un fragmento de edades aún por venir. (...) Un nivel superior de la sociedad será en forma más elevada la resurrección de la libertad, igualdad y fraternidad de las gentes²²⁹.

Como se ha expuesto en el apartado anterior, Morgan explica cómo la propiedad fue el factor que detonó la paulatina decadencia del sistema social gentilicio. Marx comentará respecto de ese proceso que la propiedad se ha convertido en una “fuerza incontrolable”²³⁰ con una forma “diversificada y de dimensiones enormes”²³¹. Y Marx pondrá énfasis a la idea de Morgan según la cual “llegará el día (...) en que el intelecto humano se eleve hasta dominar la propiedad”²³².

Ahora bien, esta idea que Marx rescatará de Morgan según la cual habrá un resurgimiento de las formas sociales arcaicas sugiere de suyo una ruptura con la concepción lineal de la historia según la cual las formas sociales anteriores estaban llamadas a desaparecer, tal como los lectores rusos de Marx sostenían. Podría decirse, en cambio, que lo que Marx ensaya en este borrador es una concepción multilineal de la historia, como ya Krader lo había expresado en la “Introducción” a *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. En efecto, Laurence Krader considera que en tales extractos Marx, si bien adopta algunos aspectos lineales de Morgan como los tres estadios de barbarie, salvajismo y civilización, tiene también una concepción multilineal de la historia donde las formas sociales no tienen

²²⁹ Lewys Henry Morgan, *Ancient Society*, Cit. en Laurence Kreder, *Los apuntes etnológicos...*, Op. Cit., p. 112.

²³⁰ *Ibid.*, p. 112.

²³¹ *Idem.*

²³² *Idem.*

una estructura evolutiva predeterminada y necesaria, sino que pueden darse múltiples desarrollos. En ese sentido, Krader expresará que:

Nuestra tesis sobre la evolución se diferencia de la de Morgan. Para nosotros la evolución es a la vez unilineal y multilineal merced a la relación dialéctica entre el conjunto y la diversidad de líneas singulares en interacción recíproca²³³.

Puede notarse que es ésta la concepción de la historia que subyace en la propuesta marxiana según la cual la comuna rural rusa no tiene que pasar por el modo de producción específicamente capitalista, sino que puede evitarla y usar los elementos arcaicos que tiene para ir directo hacia una sociedad comunista.

García Linera, siguiendo la lectura de Laurence Krader, sostiene que tal multilinealidad está igualmente en el Cuaderno Kovalevsky, donde los comentarios de Marx:

En primer lugar, reafirman y desarrollan la concepción de Marx sobre el contenido “multilineal” de la historia que precede al capitalismo, o mejor, semejante a la de un espacio continuo y orientado, donde el devenir de los pueblos, iniciado en un punto común, la comunidad primordial, ha avanzado por múltiples y distintos caminos hasta un momento en que el curso de uno de ellos, el desarrollo capitalista, comienza a subordinar al resto de cursos históricos a sus fines, disgregándolos, sometiéndolos e imponiéndoles su propio devenir. Diversos cursos no capitalistas de la historia ahora son empujados y obligados a ser parte integrante de un solo devenir histórico capitalista. Pero, mientras se mantenga esta lucha contra la imposición capitalista, aún no realizada plenamente (existencia de trabajadores comunitarios del campo), y por las propias tendencias de su realización consumada (existencia del proletariado), se abre la posibilidad de continuidad, en

²³³ Laurence Krader, “Introducción”, en Laurence Krader, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, p. 17.

condiciones nuevas, de los cursos históricos comunitarios no capitalistas, pero ahora como integrantes impulsores de un nuevo camino histórico: el comunismo, que representa, en parte, la continuidad de la antigua trayectoria no capitalista, pero también su superación, porque la nueva comunidad estará marcada por las guerras anticapitalistas que ayudaron a derrotar, tanto a las fuerzas capitalistas, como a las antiguas fuerzas internas que la empujaban a su disolución. En sus notas, Marx, al rechazar frontalmente los intentos de caracterización feudal de la historia socio-económica de India y Argelia, explícitamente está rechazando, a la vez, no sólo la concepción evolucionista de Kovalevsky, heredada de Sir Henry Maine, sino que también está enfrentando todo tipo de visión mecánica y lineal de la historia, según la cual todos los pueblos del mundo tendrían que recorrer caminos similares a los de Europa. Marx, al no aceptar esta concepción, al burlarse de ella y rechazar el uso de categorías propias del conocimiento de Europa, pero erróneas para el entendimiento de otras sociedades cuyo curso histórico es distinto, nos está indicando la imposibilidad del pensamiento revolucionario de encajar o rellenar a la fuerza la realidad en esquemas abstractos, y nos muestra, en cambio, que todo conocimiento científico de la realidad debe hacer emerger del estudio de sus propias condiciones reales, las posibilidades de similitud con otras realidades o su diferencia²³⁴.

Puede notarse en qué sentido la concepción lineal de la historia que Marx había planteado hacia 1859 queda ya limitada a Europa y cómo Marx abre nuevas concepciones acordes a las realidades que pretende estudiar. También es importante notar cómo lo dicho a propósito del Prólogo de 1859 en el capítulo anterior en cuanto a la imposibilidad de transformar las relaciones sociales a partir de formas ideales ajenas a las condiciones materiales vigentes

²³⁴ Álvaro García Linera, "Introducción", pp. 107-108.

puede ser rescatado aquí de una manera muy particular al hablar de las sociedades arcaicas y de sociedades que no han seguido el mismo curso de desarrollo que Europa.

Sin embargo, siguiendo el rastreo de lo que llevó a Marx a tal concepción, habría que añadir que, según Marcello Musto, esta propuesta marxiana está influenciada también por las lecturas de los textos del filósofo socialista Nikolai Chernyshevsky, cuyos originales textos sobre la posibilidad de que en algunas partes del mundo el desarrollo económico se pudiese evitar el modo capitalista de producción y las terribles consecuencias que él había tenido para la clase trabajadora en Europa occidental estaban entre las lecturas de Marx²³⁵.

Chernyshevsky había plasmado en un manifiesto del movimiento populista su visión según la cual una sociedad dada que entraba en contacto con una de mayor desarrollo podía alcanzar ese mismo grado de desarrollo y no tenía que pasar necesariamente por los estadios intermedios, sino que podía ir directo a la de mayor desarrollo debido al contacto entre ellas y la influencia que la sociedad más avanzada ejercía sobre la de menor desarrollo²³⁶.

La concepción de Chernyshevsky, según Marcello Musto, seguía a Hegel en cuanto a que el más alto nivel de desarrollo de cualquier esfera de la vida era análogo en términos de forma al principio que es su fuente u origen. Así, Chernyshevsky consideraba la propiedad comunal de la tierra como un primer estadio, mientras que la propiedad privada como un segundo estadio correspondiente a una intensificación del desarrollo productivo. Finalmente, en un tercer estadio, la forma comunal vuelve como una forma necesaria para el desarrollo

²³⁵ Marcello Musto, *The last years of Karl Marx...*, p. 50.

²³⁶ *Ibid.*, p. 51.

de la agricultura misma y su afirmación constituye una forma más elevada de las relaciones del hombre con la tierra²³⁷.

Partiendo de esta concepción, Chernyshevsky sostenía que la comuna rural rusa podía contribuir a un incipiente estado de emancipación social si se tomaba como el embrión de una nueva y radical organización social. Chernyshevsky no estaba de acuerdo con posturas como las de Slavophile y otros de sus contemporáneos rusos que sostenían que la comuna rural rusa estaba condenada a desaparecer, sino que sostenía que, sin tener que pasar por un proceso de proletarización y despojo donde se trastocaran sus relaciones sociales, la comuna rural rusa podía ser la base para ir directo hacia una forma más elevada de sociedad que tuviera la propiedad comunal como fundamento de sus relaciones sociales²³⁸.

Marx nutre su concepción de la historia con esta postura de Chernyshevsky que, siguiendo a Marcello Musto, confronta la visión de aquellos que veían el desarrollo histórico en términos de un inamovible progreso lineal hacia un final predefinido²³⁹, lo cual puede notarse en las ideas que plasma en los textos analizados en este capítulo.

Otro punto interesante es la notoria influencia del vocabulario francés en Morgan, el cual Marx en algún momento parece adoptar, pues escribe al margen de sus extractos no ya como cita sino como idea de su puño y letra:

Libertad, Igualdad y Fraternidad, aunque nunca formuladas, eran principios cardinales de la gens y ésta la unidad de un sistema social y gubernamental en el que se basaba la organización de la sociedad india²⁴⁰.

²³⁷ *Ibid.*, p. 52.

²³⁸ *Idem.*

²³⁹ *Idem.*

²⁴⁰ Laurence Krader, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, p. 124.

Como se puede notar, Marx también reconoce positivamente los rasgos de su organización social. Incluso comenta, a propósito de la serie orgánica que tenía como base social las gentes, que, “como organización, la confederación ni debilitaba ni menoscababa a la tribu”,²⁴¹ y refiriéndose a las tribus aztecas, Marx enfatizará su “autonomía local”²⁴² y su “independencia entre sí”²⁴³, así como el “sentido de independencia y dignidad personal”²⁴⁴ de los individuos. Tratándose de sus instituciones, Marx las describirá como una “democracia representativa de tipo arcaico”²⁴⁵ y que, puesto que “la unidad de organización era esencialmente democrática, necesariamente <lo era> también la fraternidad, compuesta de gentes, la tribu, compuesta de fraternidades, y la sociedad gentilicia, formada por las confederaciones”²⁴⁶. Con motivo del análisis del consejo de jefes de la confederación iroquesa, Marx comentará que “los principios democráticos eran el elemento vital de la sociedad gentilicia”²⁴⁷.

Por todo lo anterior, puede entenderse por qué Marx en este primer borrador sostenga que el sistema social que se puede encontrar tanto en Europa occidental como en Estados Unidos:

Es un sistema de producción transitorio, destinado a ser eliminado (...). Lo halla, en una palabra, en una crisis que solo terminará con su eliminación, con la vuelta de las sociedades modernas al tipo “arcaico” de la propiedad común, forma donde –como dice un autor norteamericano, nada sospechoso de tendencias revolucionarias, apoyado en sus trabajos

²⁴¹ *Ibid.*, p. 139

²⁴² *Ibid.*, p. 160.

²⁴³ *Ibid.*, p. 139.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 124.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 144.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 118.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 144.

por el gobierno de Washington– <“el plan superior”> “el sistema nuevo” al que tiende la sociedad moderna “será un renacimiento (*a revival*) en una forma superior (*in a superior form*) de un tipo social arcaico”. Luego no hay que asustarse demasiado de la palabra “arcaico”²⁴⁸.

Como puede notarse, en la idea de guiar el proceso revolucionario ruso en la conservación y desarrollo de la comuna rural y en sus elementos arcaicos comunitarios está la influencia teórica de Morgan y de Chernyshevsky, así como la recuperación de los extractos de los estudios etnológicos y del *Cuaderno Kovalevsky*. En este punto de su vida, Marx no sostiene una concepción lineal de la historia, sino una concepción multilineal que admite múltiples desarrollos y que niega la necesidad y la inevitabilidad del capitalismo, bien, como Adolfo Sánchez Vázquez lo expresa: “Marx rectifica esta concepción lineal de la historia que transforma lo particular -el destino del capitalismo europeo- en ley universal”²⁴⁹.

2.4 Otra forma de contradicción entre relaciones sociales y fuerzas productivas

La pregunta que motiva este apartado es la siguiente: si en el “Proyecto de respuesta a la carta de V.I Zasúlich”, y en sus respectivos borradores, puede rastrearse la exposición de las condiciones materiales de la comuna rural que determinan su posibilidad revolucionaria, ¿es posible encontrar el otro aspecto aquí rastreado, a saber, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales que daría origen a la llamada época de revolución social donde comenzaría la transición a otro modo de producción? En efecto, pero la respuesta no es simple.

²⁴⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, p. 178.

²⁴⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, p. 248.

Para entender la respuesta de Marx, se debe partir de cómo Marx verá en ella la necesidad de “empezar por ponerla en estado normal”²⁵⁰ si es que sus relaciones sociales se quieren tomar como modelo de una forma social más amplia, pues, siguiendo a Marx, las comunas rurales rusas no están en condiciones que permitan su desarrollo pleno, sino que se hallan en una decadencia provocada por la carga tributaria, entre otros factores, que pesan sobre los campesinos rusos. Como él mismo lo describirá:

Si en el momento de la emancipación las comunas rurales hubieran estado primeramente en condiciones de prosperidad normal, si después, la inmensa deuda pública pagada en su mayor parte a expensas de los campesinos, con las otras enormes sumas proporcionadas por mediación del estado (y siempre a expensas de los campesinos) a los “nuevos pilares de la sociedad” transformados en capitalistas – si todos esos gastos hubieran servido para el *desarrollo ulterior* de la comuna rural, a nadie se le ocurriría hoy soñar con “la fatalidad histórica” del aniquilamiento de la comuna: todo el mundo reconocería en ella el elemento de la regeneración de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países todavía subyugados por el régimen capitalista²⁵¹.

Puede notarse que, al exponer las causas del decaimiento de la comuna rural, Marx se aleja aún más de aquellas posturas que niegan que la comuna está condenada a desaparecer según lo que se seguiría de la linealidad histórica expuesta en el primer capítulo. Pero más aún, reafirma su rechazo a interpretaciones que conciban los cambios en las relaciones sociales como algo dado fuera de los seres humanos implicados en ellas, como algo que padecen por las fuerzas productivas, igualmente ajenas a ellos según esta visión mecanicista. En cambio, la concepción marxiana está más cerca de la interpretación de José Ferraro en cuanto a que

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 184.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 178.

son los mismos hombres los que conforman e impulsan el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios en las relaciones sociales. La comuna rural rusa no está exenta de la lucha de clases, la cual ha ido perdiendo por las agresiones estatales. Para entender esto, se debe “descender de la teoría pura a la realidad rusa”²⁵².

Marx se distancia así de aquellos “portavoces de las “nuevas columnas sociales”²⁵³ que niegan la “posibilidad *teórica*”²⁵⁴ de una revolución rusa basándose en una errónea lectura de lo que Marx había llamado su hilo conductor. Según Marx, estos supuestos marxistas no alcanzan a explicar “cómo hicieron para introducir en su país en un abrir y cerrar de ojos todo el mecanismo cambiario (bancos, sociedades por acciones, etc.) cuya elaboración <en otra parte> costó siglos a Occidente”²⁵⁵.

La comuna rural rusa no se halla en condiciones normales que permitan su desenvolvimiento, sino que es presa de “cargas que pesan sobre ella”²⁵⁶, pues, según explica Marx, “en cuanto a los primeros gastos de establecimiento –gastos intelectuales y materiales– la sociedad rusa se los debe a la “comuna rural”, a costa de la cual vivió tanto tiempo”²⁵⁷.

En tales condiciones de decadencia, ¿cómo entonces puede sostener Marx que la solución del dualismo de la comuna rusa puede darse de modo “que el trabajo colectivo pueda suplantar en la agricultura propiamente dicha al trabajo parcelario”²⁵⁸? Para fundamentar su respuesta, Marx argumenta que se necesitarían dos cosas, a saber, “la necesidad económica

²⁵² *Ibid.*, p. 185.

²⁵³ *Ibid.*, p. 183.

²⁵⁴ *Idem.*

²⁵⁵ *Idem.*

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 185.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 186.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 185.

de tal transformación y las condiciones materiales para realizarla”²⁵⁹. En cuando a las condiciones materiales se ha hablado ya en el apartado anterior, sobre sus particulares circunstancias y sobre aquello que Marx llama su medio histórico. Pero la necesidad económica, según Marx, es algo que “se hará sentir en la “comuna rural” incluso en el momento en que sería colocada en las condiciones normales, o sea en cuanto las cargas que pesan sobre ella hubieran sido suprimidas”²⁶⁰, pues “la opresión que padece el cultivador infecta y esteriliza su campo”²⁶¹ y “necesita ahora trabajo cooperativo, organizado en gran escala”²⁶², posible sólo si tiene las “condiciones del trabajo colectivo”²⁶³ que podría tomar por su medio histórico, por su “contemporaneidad de la producción capitalista”²⁶⁴, y que, según Marx, serían medios de fácil apropiación ya que “la configuración física de la tierra rusa incita a la explotación agrícola con ayuda de máquinas, organizada en gran escala, <en las manos> manejada por el trabajo cooperativo”²⁶⁵, sin olvidar lo ya expuesto sobre que la comuna rural rusa conserva la propiedad común de la tierra que es la “la base natural de la producción y la apropiación colectivas”²⁶⁶.

Sin embargo, cabría una pregunta, ¿el hecho de que la comuna rusa tenga como su medio histórico la producción capitalista quiere decir que ella misma no es capitalista? ¿está la comuna rural rusa fuera del capitalismo?

La respuesta a Marx sería que, más bien, la comuna rural está subsumida formalmente a la producción capitalista. En efecto, ya en el texto *Capítulo VI (inédito). Resultados del*

²⁵⁹ *Idem.*

²⁶⁰ *Idem.*

²⁶¹ *Idem.*

²⁶² *Idem.*

²⁶³ *Ibid.*, p. 186.

²⁶⁴ *Idem.*

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 185.

²⁶⁶ *Idem.*

proceso inmediato de producción, Marx había expuesto agudamente la distinción entre subsunción formal y subsunción real del trabajo en el capital.

La subsunción real corresponde a lo que Marx denomina la “producción específicamente capitalista”²⁶⁷, en la cual:

Se modifica toda la forma real del modo de producción y surge (incluso desde el punto de vista tecnológico) un modo de producción específicamente capitalista, sobre cuya base y al mismo tiempo que él se desarrollan las relaciones de producción —correspondientes al proceso productivo capitalista— entre los diversos agentes de la producción y en particular entre el capitalista y los asalariados²⁶⁸.

En la relación social del proceso específicamente capitalista se enfrentan capitalistas y asalariados, los unos comprando mercancías, y los otros vendiendo su fuerza de trabajo como la única mercancía que poseen. En esta forma de relación, el “desarrollo de la fuerza productiva del trabajo objetivado”²⁶⁹ se presenta como “fuerza productiva del capital, no como fuerza productiva del trabajo, o sólo como fuerza productiva del trabajo en cuanto éste es idéntico al capital”²⁷⁰. Proceso que, como bien señala Marx, “hemos demostrado (Ch. III) que no sólo “conceptual” sino “efectivamente”, lo “social”, etc., de su trabajo se enfrenta al obrero no sólo como algo ajeno, sino hostil y antagónico, y como algo objetivado y personificado en el capital”²⁷¹.

²⁶⁷ Karl Marx, *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. de Pedro Scaron, 16° reimp. Siglo XXI Editores, México, 2009, p. 59.

²⁶⁸ *Idem.*

²⁶⁹ *Idem.*

²⁷⁰ *Idem.*

²⁷¹ *Ibid.*, p. 60.

Es en este tipo de subsunción donde las “fuerzas productivas sociales del trabajo, o las fuerzas productivas del trabajo directamente social, socializado (colectivizado)”²⁷² tienen como base a “la cooperación, a la división del trabajo dentro del taller, a la aplicación de la maquinaria y en general a la transformación del proceso productivo en aplicación consciente de las ciencias naturales, mecánica, química, etc., y de la tecnología (...) como producto general del desarrollo social”²⁷³. De estas fuerzas productivas a gran escala que brindan determinadas condiciones materiales para la revolución también se ha hablado en el capítulo anterior.

Pero la subsunción formal, por su parte, tiene lugar cuando “procesos de producción determinados socialmente de otro modo se han transformado en el proceso de producción del capital”²⁷⁴, o bien, cuando “los nuevos productores, que ya no tienen mercancías para vender, adquieren en el capitalista un pagador permanente”²⁷⁵, sirviendo así su trabajo, en tanto “facultad del trabajo de generar valor, como facultad de autovalorización del capital”²⁷⁶.

La particularidad de este tipo de subsunción es que, “pese a todo ello, con ese cambio (*change*) no se ha efectuado a priori una mudanza esencial en la forma y manera real del proceso de trabajo, del proceso real de producción”²⁷⁷. Así, “la subsunción del proceso laboral en el capital se opera sobre la base de un proceso laboral preexistente”²⁷⁸.

²⁷² *Idem.*

²⁷³ *Ibid.*, pp. 59-60.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 54.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 55.

²⁷⁶ *Idem.*

²⁷⁷ *Idem.*

²⁷⁸ *Idem.*

La subsunción formal, entonces, “no altera en sí y para sí el carácter del proceso real de trabajo, del modo real de trabajo”²⁷⁹. En contraste con “el modo de producción específicamente capitalista (trabajo en gran escala, etc.), que (...) revoluciona no sólo las relaciones entre los diversos agentes de la producción, sino simultáneamente la índole de ese trabajo y la modalidad real del proceso laboral en su conjunto”²⁸⁰.

Marx ejemplifica el trabajo artesanal o la agricultura de la pequeña economía campesina autónoma. Sus procesos de trabajo, las relaciones sociales al interior de sus miembros, no se modifican, pero sobre ellos se impone una “relación capitalista como relación coercitiva que apunta a arrancar más plus-trabajo mediante la prolongación del tiempo de trabajo”²⁸¹, o bien, lo que Marx llama “producir plusvalía recurriendo a la prolongación del tiempo de trabajo, es decir bajo la forma de la plusvalía absoluta”²⁸². Otro ejemplo para ilustrar esto es el caso del capital usurario:

El capital usurario, pongamos por caso, en la medida en que (verbigracia en la India) adelanta en forma de dinero a los productores directos materias primas, instrumentos de trabajo o unas y otros, incluso. Los enormes intereses que obtiene; los intereses que, sea cual sea su monto, explota al productor directo, no constituyen más que otro nombre de la plusvalía. Transforma su dinero en capital, de hecho, arrancándole al productor directo trabajo impago, plus-trabajo. Pero no se inmiscuye en el proceso mismo de la producción, el cual, hoy como ayer, se desenvuelve al margen de él, a la manera tradicional²⁸³.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 56.

²⁸⁰ *Idem.*

²⁸¹ *Idem.*

²⁸² *Idem.*

²⁸³ *Ibid.*, p. 58.

Así pues, la subsunción formal del trabajo permite la apropiación de trabajo impago sin modificar las relaciones sociales implicadas en el proceso productivo preexistente. Este tipo de subsunción, además, “medra en parte gracias a la atrofia de este modo de producción, pero en parte es un agente de su atrofia, lo fuerza a seguir vegetando en las condiciones más desfavorables”²⁸⁴.

Esto es precisamente lo que sucede con la comuna rural rusa, aunque Marx en los borradores aquí citados Marx lo explique de otra manera, a partir de un análisis concreto. Marx sostiene que la comuna rusa “se encuentra hoy frente a una conspiración de fuerzas e intereses poderosos”²⁸⁵. Principalmente, la “incesante explotación por el estado, éste ha facilitado, a costa de los campesinos, la instalación de cierta parte del sistema capitalista: bolsa, banca, ferrocarriles, comercio”²⁸⁶. Así, la comuna rusa Marx la describe “aplastada por las exacciones directas del estado, explotada fraudulentamente por los intrusos capitalistas, comerciantes, etc., y los terratenientes, y encima minada por los usureros aldeanos, por los conflictos de intereses provocados en su propio seno por la situación en que la han puesto”²⁸⁷. Marx sintetiza este proceso de la siguiente manera:

A costa de los campesinos nacieron como en un invernadero las excrecencias más fáciles de aclimatar del sistema capitalista, la bolsa, la especulación, los bancos, las sociedades por acciones, los ferrocarriles cuyo déficit paga y cuyas ganancias anticipa a los empresarios, etc., etc.). A costa de los campesinos, el estado (prestó su ayuda para hacer) hizo nacer (como) en invernadero ramas del sistema capitalista occidental que, sin desarrollar de ninguna manera las premisas productivas de la agricultura, son las más apropiadas para

²⁸⁴ *Idem.*

²⁸⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, pp. 186-187.

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 186.

²⁸⁷ *Idem.*

facilitar y apresurar el robo de sus frutos por intermediarios improductivos. Coopero así al enriquecimiento de nuevos parásitos capitalistas que chupan la sangre, ya tan empobrecida, de la “comuna rural”²⁸⁸.

Este robo de los frutos del trabajo es una manera de obtener plusvalía sin modificar las relaciones sociales al interior de la comuna rural rusa. Según Marx, esto la ha convertido “en materia inerte de fácil explotación por los trapicheos, la propiedad predial y la usura”²⁸⁹, además de ser una “opresión procedente de fuera”²⁹⁰ que “desencadenó en el seno de la comuna misma el conflicto de intereses ya presente y rápidamente hizo desarrollarse los gérmenes de su [des]composición”²⁹¹. Marx comenta que:

El estado «se prestó en calidad de intermediario» prestó su ayuda al desarrollo precoz de los medios técnicos y económicos más propios para facilitar y apresurar la explotación del cultivador, es decir de la mayor fuerza productiva de Rusia, y para enriquecer a los nuevos pilares de la sociedad²⁹².

Puede notarse cómo Marx describe justamente a la comuna rural rusa en una subsunción formal de sus procesos productivos. Estos no están modificados en su totalidad, no tienen la forma de trabajo específicamente capitalista, pero el plus-trabajo que se le extrae a los campesinos sirve a los propósitos de la reproducción de ciertas “ramas del sistema capitalista occidental”²⁹³.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 187.

²⁸⁹ *Idem.*

²⁹⁰ *Idem.*

²⁹¹ *Idem.*

²⁹² *Idem.*

²⁹³ *Ibid.*, p. 197.

Considerando la distinción entre subsunción formal y subsunción real, Marx expone que “la primera es siempre precursora de la segunda”²⁹⁴, pero que la segunda puede ser, a su vez, “la base para la introducción de la primera en nuevas ramas de la producción”. Es decir, la situación actual de la comuna rusa, su subsunción formal, es también antesala de un proceso en el cual ella misma puede pasar a una subsunción real, donde sus relaciones sociales actuales se verían modificadas.

Sin embargo, esto no es una cuestión de necesidad. Debe tenerse presente que, como Marx sostiene muy contundentemente en el segundo borrador, “lo que pone en peligro la vida de la comuna rusa no es una fatalidad histórica, ni una teoría: es la opresión por el estado y la explotación por intrusos capitalistas, hechos poderosos por el mismo estado a costa de los campesinos”²⁹⁵. Son nuevamente los hombres, como se ha hecho ver desde el texto de Ferraro en el primer capítulo, las clases en disputa quienes, en su lucha por establecer o consolidar su hegemonía, desarrollan las fuerzas productivas y destronan las relaciones sociales que les son trabas. Este es el caso que vive la comuna rusa. Así, Marx sostiene en el segundo borrador que:

Para establecer la producción capitalista en Rusia, debe comenzar por abolir la propiedad comunal y expropiar a los campesinos, o sea la inmensa mayoría del pueblo. Tal es por lo demás el deseo de los liberales rusos, <que quieren naturalizar la producción capitalista en su país y, consiguientemente consigo mismos, transformar en simples asalariados a la inmensa mayoría de los campesinos>²⁹⁶.

²⁹⁴ Karl Marx, *El Capital. Libro I. Capítulo VI...*, p. 60.

²⁹⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia ...*, p. 194.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 190.

La comuna rusa no está en decadencia por una fatalidad histórica, sino por el interés consiente de una clase que quiere transformar las relaciones sociales en Rusia a su conveniencia. De ahí que Marx sostenga que:

Cierto género de capitalismo, alimentado a expensas de los campesinos por mediación del estado se enfrenta a la comuna; su interés es aplastarla. También es interés de los terratenientes hacer de los campesinos más o menos acomodados una clase media agrícola y transformar a los cultivadores pobres –o sea la masa– en simples asalariados, lo que significa trabajo barato²⁹⁷.

Marx sostiene que para que tales clases logren sus objetivos no es necesario calcar el proceso de expropiación que se llevó a cabo en Inglaterra, ni tampoco abolir la propiedad común, sino que basta con tratar de “arrebatar a los campesinos el producto de su labor agrícola más allá de cierta ponderación, y a pesar de toda la policía y todo el ejército no se logrará amarrarlos a sus tierras”²⁹⁸.

Este intento de forzar la disolución de la comuna rural rusa ha provocado una colisión. Puede decirse, una contradicción entre las relaciones sociales de la comuna rural y las fuerzas productivas que las clases dominantes rusas están interesadas en desarrollar no para conquistar, sino para conservar su hegemonía, pues como bien argumenta Marx:

Pero uno se pregunta por qué todos esos intereses (incluyo las grandes industrias puestas bajo la tutela gubernamental), que sacan tanto provecho del estado actual de la comuna rural, se conjuran para matar a sabiendas la gallina de los huevos de oro. Y es precisamente porque barruntan que “este estado actual” ya es insostenible y que por consiguiente el modo

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 194.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 186.

actual de explotarla «tampoco lo es» ha caducado. La miseria del cultivador ha infectado la tierra, que se esteriliza. Las buenas cosechas «que los años favorables le arrancan a veces» se neutralizan con las hambrunas. En lugar de exportar, Rusia debe importar cereales. El promedio de los diez últimos años reveló una producción agrícola no solo estancada sino regresiva. Finalmente, por primera vez, Rusia tiene que importar cereales en lugar de exportarlos. Luego no queda tiempo que perder. Por lo tanto, hay que acabar de una vez. Hay que constituir como clase media rural a la minoría más o menos acomodada de los campesinos y convertir a la mayoría, lisa y llanamente en proletarios «en asalariados». Para ello, los portavoces de los “nuevos pilares de la sociedad” denuncian las llagas mismas que ellos causaron a la comuna, otros tantos síntomas naturales de su decrepitud²⁹⁹.

Así, la decadencia de comuna rusa tiene en su seno un conflicto e interés de clase, con hombres de carne y hueso, no una ley histórica que la condene a perecer. Son estas clases las que “sangran y torturan a la comuna, que esterilizan y depauperan su tierra”³⁰⁰, y las que al mismo tiempo “designan irónicamente las llagas que estos le infligieron como otros tantos síntomas de su decrepitud espontánea e incontestable, declaran que muere de muerte natural y que sería una buena cosa abreviar su agonía”³⁰¹.

Según el hilo conductor de Marx abordado en el primer capítulo, de este conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales se seguiría la apertura de una época de revolución social. Lo cual, en efecto, está presente, pero un poco diferente al modo de los países de Europa occidental, donde tal colisión tuvo como trasfondo un cierto desarrollo de las fuerzas productivas que hizo insostenibles e inconvenientes las relaciones sociales feudales y la burguesía las destruyó, y donde consecuentemente toca el turno al proletariado

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 188.

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 189.

³⁰¹ *Idem.*

cuando tal desarrollo industrial, propiamente capitalista, hace insostenible el capitalismo occidental desde el punto de vista de las crisis de sobreproducción y desde el punto de vista de la decadencia cada vez más aguda del proletariado, el cual encuentra ya condiciones materiales adecuadas para su emancipación en un cierto nivel de desarrollo.

Aquí no hay un desarrollo de las fuerzas productivas tal como en las sociedades industriales, ni se trata de una clase como el proletariado industrial que igualmente se va desarrollando y que sólo hasta cierto punto puede hacer la revolución comunista. En este caso, tal contradicción amenaza la existencia misma de la comuna rusa, de sus relaciones sociales preexistentes, pues las clases dominantes están interesadas en disolver sus relaciones sociales e implantar las que a ellos convengan para conservar su hegemonía. Pero en virtud de ello mismo, según Marx, se hace necesaria la revolución:

No se puede ocultar que» Por una parte, la “comuna rural” está casi reducida a la última extremidad, y por la otra, una poderosa conjura acecha para darle el golpe de gracia. Para salvar a la comuna rusa hace falta una revolución rusa³⁰².

De algún modo, puede decirse que también en el caso de la comuna rural rusa puede hablarse de una época de revolución social, donde sin duda está abierto un proceso de transición histórica a otro modo de producción, pero lo que está en juego es cuál será la resolución de tal conflicto. De ahí que Marx expondrá que “no es entonces un problema teórico; «es una cuestión a resolver, sencillamente un enemigo a vencer”³⁰³. Y también es evidente que Marx está convencido de que existen las condiciones materiales, como se ha expuesto en el

³⁰² *Idem.*

³⁰³ *Idem.*

apartado anterior, necesarias para su triunfo, para la solución de su dualidad íntima en favor del elemento arcaico de producción colectiva. De ahí que Marx sostenga que:

Si la revolución se efectúa en el momento oportuno, si concentra todas sus fuerzas «si la parte inteligente de la sociedad rusa» «si la inteligencia rusa concentra todas las fuerzas vivas del país», en asegurar el libre desenvolvimiento de la comuna rural, esta se revelará pronto un elemento regenerador de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países subyugados por el régimen capitalista³⁰⁴.

³⁰⁴ Idem.

3. Sobre los últimos escritos de Marx en relación con la realidad y el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño del Sur Global

En este capítulo se pretende destacar la importancia que tienen los postulados que aquí se han recuperado de los últimos escritos de Marx para algunas tradiciones de pensamiento crítico latinoamericano y caribeño. Para entender esto debe considerarse cómo en Latinoamérica fue importado el marxismo que miraba la totalidad del globo con perspectiva europea y cómo los esfuerzos teóricos de algunos críticos y las experiencias políticas fueron poniendo en tela de juicio los presupuestos dogmáticos de tales enfoques inadecuados. Así, tres perspectivas han estado a la vanguardia de la crítica y de la apropiación creativa de la producción teórica de Marx en Latinoamérica y el Caribe: el marxismo indigenista, el marxismo negro y el marxismo feminista. Si bien ha habido más enfoques, un repaso breve de estas tres tradiciones basta para argumentar que todas parten de la crítica a los enfoques deterministas, mecanicistas, fatalistas y eurocentristas de ciertos marxismos y que, al mismo tiempo, se encuentran más cercanas a las propuestas teóricas del último Marx.

En primer lugar, en Latinoamérica puede apreciarse claramente lo que Marx señala sobre Rusia en el siglo XIX, a saber, la presencia de remanentes de relaciones sociales arcaicas que siguen vivas en las comunidades indígenas y que han opuesto resistencia a lo largo de la historia de la colonización, lo que les ha permitido traducir su experiencia en formulaciones teóricas críticas. Tal vez el ejemplo más temprano de esto sea José Mariátegui, quien en su texto *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana* de 1928, medio siglo antes de que se conociera el último Marx, se enfrenta y resuelve el problema de lo que Adolfo Sánchez Vázquez denomina la “lacionamericanización del marxismo”³⁰⁵,

³⁰⁵ Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, p. 126.

introduciendo al indígena y a las masas coloniales como los sujetos revolucionarios que han de destronar las relaciones de opresión heredadas del coloniaje y posteriormente de la dependencia de los países capitalistas centrales.

Para José Mariátegui, la linealidad histórica de Occidente no es una cuestión de necesidad o fatalismo histórico. Su visión se adelanta a la que posteriormente se conocerá como una visión multilínea de la historia. Concibe que:

En el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada³⁰⁶.

Así, no hay un periodo de modo de producción antiguo, no hay una periodización clara, homogénea y progresiva y, más aún, su propuesta no se trata de acabar con la “comunidad” que subsiste, al contrario, Mariátegui concibe que ella “acusa capacidad efectiva de desarrollo y transformación”³⁰⁷ y que es ahí donde “subsisten aún, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista”³⁰⁸.

Mariátegui enfatiza que el enfoque teórico-metodológico de su propuesta se distancia de todo tratamiento “administrativo, jurídico, étnico, moral, educacional, eclesiástico”³⁰⁹, en cambio, él plantea que “por primera vez también el problema indígena, escamoteado antes por la retórica de las clases dirigentes, es planteado en sus términos sociales y económicos,

³⁰⁶ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3ª edición, Fundación Biblioteca Ayacucho, República Bolivariana de Venezuela, 2007, p. 8.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 70.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 67.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 29.

identificándosele ante todo con el problema de la tierra”³¹⁰. La propuesta mariateguista incluye un sujeto revolucionario amplio, donde “la lucha contra el imperialismo no confía ya sino en la solidaridad y en la fuerza de los movimientos de emancipación de las masas coloniales³¹¹.

Según Adolfo Sánchez Vázquez, Mariátegui se enfrenta y se libra “de los grilletes del cientificismo, el progresismo y el determinismo mecanicista, y con ello el principal obstáculo para encarar la realidad nacional: el eurocentrismo”³¹². Mariátegui sale del eje burguesía-proletariado en torno al cual se estaba llevando a cabo la discusión de la Tercera Internacional. Así, siguiendo a Sánchez Vázquez,

Mariátegui comprendía la insuficiencia del concepto de clase en las condiciones de un país que tiene que rescatar su identidad nacional y en el que el problema agrario, siendo fundamental, no permitía hablar del proletariado como sujeto revolucionario específico³¹³.

Este enfoque teórico aún persiste en la actualidad y está teniendo repercusiones concretas en países latinoamericanos como Chile, Perú y, especialmente, Bolivia, donde el triunfo del Movimiento al Socialismo (MAS), de mayoría indígena, ha puesto en práctica algunos de estos principios. Más aún, ha habido grandes esfuerzos teóricos por sintetizar su experiencia, al mismo tiempo que por rescatar y apoyarse en el Marx etnólogo y pluralista traduciendo y publicando sus últimos textos.

Álvaro García Linera, intelectual ligado al proceso del (MAS), critica las descalificaciones planteadas por disidentes de la propuesta política indígena porque partían

³¹⁰ *Ibid.*, p. 37.

³¹¹ *Ibid.*, p. 31.

³¹² *Ibid.*, p. 129.

³¹³ *Ibid.*, p. 130.

de la distinción estalinista “sobre el «ineludible» proceso lineal-universal de la historia humana”³¹⁴. En cambio, siguiendo conscientemente al Marx etnólogo, García Linera comprende la peculiaridad de “esa realidad «anómala», no-plenamente capitalista” y sostiene que:

La discusión sobre el desarrollo de los pueblos ciertamente no era un problema de erudición especulativa sobre el pasado, sino de candente actualidad para investigadores y políticos de muchos países que buscaban comprender la historia pasada de sus pueblos³¹⁵.

En efecto, con los lentes de una visión lineal y fatalista no se entiende una realidad que se desborda de los estándares importados. Sin embargo, la importancia de la comprensión del pasado de los pueblos latinoamericanos no es sólo contemplativa, sino que tiene implicaciones en cómo se piensan y elaboran las propuestas políticas actuales. Es decir, en esa discusión es necesario comprender la historia, pero, sobre todo, como afirma García Linera:

La historia inmediata contemporánea, sus fuerzas y posibilidades transformativas que se mostraban como «carentes» de las numerosas particularidades que presentaba el avasallador capitalismo clásico. El futuro cercano (colectivo e individual) era, pues, lo que se buscaba elucidar sobre la base de las condiciones presentes heredadas del pasado.

Como puede notarse, para García Linera, el estudio de las sociedades precapitalistas no se reduce a un estudio meramente histórico o económico, ni adopta los lentes del prejuicio europeo que asume que lo que hay detrás o fuera del capitalismo occidental, “por ley

³¹⁴ Álvaro García Linera, *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal*, Traficantes de sueños, Madrid, 2015, p. 231.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 231-232.

histórica, no puede ser más que el feudalismo o el esclavismo”³¹⁶ y que sólo busca “«encajar» en regla la realidad con el manual”³¹⁷ llegando a lo que denomina un “clasificacionismo oscurantista”³¹⁸, sino que busca brindar claridad en cuanto a los elementos concretos que ponen las condiciones específicas para la posibilidad revolucionaria de una sociedad determinada, desde los sujetos concretos que ahí se encuentran en sus condiciones materiales concretas. Como bien afirma el autor en cuestión:

No era ni es poco lo que se pone en juego en esta discusión: era la interpretación de la historia y, ante todo, las posibilidades revolucionarias de países en donde la ortodoxia capitalista parecía jugar una mala pasada a la simple homogeneización productiva, era la comprensión de las posibilidades estratégicas de las fuerzas vitales reales, el tipo de horizonte social a alcanzar con la mano³¹⁹.

Así, García Linera se esfuerza en estudiar y promover la recuperación de los remanentes arcaicos que pueden servir como regeneradores de la sociedad capitalista actual a partir de lo que denomina “la riquísima realidad viva de nuestras sociedades agrarias”³²⁰, evitando los “forzados «comunismos estatalistas»” y el “asfixiante progresivismo teórico-filosófico”³²¹, cuyo único fin era justificar la inevitabilidad «progresista» del «capitalismo puro»³²². La experiencia que se ha vivido en los últimos años en Bolivia ha dado elementos a García Linera para reelaborar el marxismo desde las condiciones materiales concretas de los países

³¹⁶ *Ibid.*, p. 233.

³¹⁷ *Idem.*

³¹⁸ *Idem.*

³¹⁹ *Idem.*

³²⁰ *Idem.*

³²¹ *Idem.*

³²² *Idem.*

latinoamericanos y sostiene que “el marxismo no tiene nada de profeta de la historia y, por el contrario, es su más agudo auscultador crítico”³²³.

La propuesta teórico-práctica del MAS se compromete con “la forma comunidad”³²⁴ como “el modo político en el que la propiedad común de la tierra y la cultura organizativa indígena se movilizan como autodeterminación”³²⁵. El sujeto revolucionario, al no poder ser reducido al proletariado industrial, se concibe como una “multitud”³²⁶ capaz de “articulación de varias clases sociales”³²⁷. García Linera asegura que la toma del poder de los indígenas en Bolivia ha significado

Un horizonte de posibilidades mucho más profundo, mucho más democrático, mucho más comunitario, es decir socialista, al que no podemos renunciar, sino es a riesgo de una restauración conservadora en la que ni siquiera la memoria de los muertos estará a salvo³²⁸.

El último Marx, a quien Enrique Dussel denomina “nuestro Marx”³²⁹, puede también tender puentes con otras tradiciones de pensamiento crítico que han visto en sus formulaciones teóricas un punto de partida obligado. Puede destacarse en segundo lugar la tradición radical negra, propia del Caribe anglófono, aunque válida para toda la región latinoamericana donde la esclavitud se impuso como complemento de la colonización.

Esta tradición está conformada por una serie de autores entre los que desatacan Oliver C. Cox (Trinidad y Tobago), George Padmore (Trinidad y Tobago), C. L. R. James (Trinidad

³²³ *Idem.*

³²⁴ Álvaro García Linera, *Socialismo comunitario. Un horizonte de época*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2015, p. 13

³²⁵ *Idem.*

³²⁶ *Ibid.*, p. 26.

³²⁷ *Idem.*

³²⁸ *Ibid.*, p. 68.

³²⁹ E. Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, 3º reimp., Siglo XXI, México, 2017 P. 268.

y Tobago), Eric Williams (Trinidad y Tobago), Llyod Best (Trinidad y Tobago), George Beckford (Jamaica), Walter Rodney (Guyana), Stuart Hall (Jamaica) y Rhoda E. Reddock (Trinidad y Tobago). Sus principales líneas de investigación y de crítica han sido el capitalismo como sistema mundial, el imperialismo, la esclavitud, la economía de plantación, la relación raza-clase y el feminismo negro. Esta tradición ha sido poco estudiada en los países latinoamericanos hispanoparlantes, en parte por distancias de idioma y de geografía, pero también por un profundo racismo académico e intelectual que ha privilegiado el estudio de autores blancos occidentales³³⁰. Para la presente argumentación se siguen las obras *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*, de Daniel Montañez Pico, y *Marxismo Negro. La formación de la tradición radical negra*, de Cedric J. Robinson.

Esta corriente elabora teóricamente sobre lo que llama “una teoría negra revolucionaria mundial”³³¹ y critica duramente lo estrecho de la filosofía de la historia y de su concepción de sujeto revolucionario del marxismo clásico. En cambio, desde este pensamiento crítico se aborda el problema del “cambio social revolucionario (...) desde capas sociales marginales y ambiguas, para construir una manifestación adecuada del poder proletario”³³². Así, el marxismo negro quita la centralidad del proletariado industrial en el proceso revolucionario y apuesta por construir lo que denomina “el discurso real de las masas revolucionarias”³³³.

³³⁰ Daniel Montañez Pico, *Marxismo Negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*, Akal, México, 2020, p. 53.

³³¹ Cedric J. Robinson, *Marxismo Negro. La formación de la tradición radical negra*, trad. Juan Mari Madariaga, Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 313.

³³² *Idem.*

³³³ *Ibid.*, p. 306-307.

Esta tradición de pensamiento descolonizador critica el sesgo del marxismo europeo que ha evadido el estudio del problema del racismo desde el engranaje teórico del materialismo histórico, dejando la tarea a aproximaciones culturales, lingüísticas, y otras que no explican el problema en toda su complejidad. Por ello, Montañez Pico argumenta que el marxismo negro exhibe el eurocentrismo del marxismo tematizando algo que “el marxismo nunca trató de entender en toda su complejidad debido a que no era una experiencia propia de la mayoría del proletariado en Europa”³³⁴.

Así como las condiciones materiales propias de países como Bolivia no permiten hablar de un proletariado industrial con capacidades lo suficientemente amplias para conducir el proceso revolucionario, y esto conduce a pensar en otro sujeto revolucionario propio de esas condiciones materiales, en el caribe anglófono las condiciones materiales obligan también a pensar en otro protagonista de la revolución, y la propuesta no es nueva metodológicamente hablando. De manera análoga a como Mariátegui planteó el problema del indígena en términos económicos para entender aspectos que desde otras coordenadas teóricas quedaban velados, la tradición radical negra propone un tratamiento económico del problema del racismo, que puede resumirse en el siguiente planteamiento de Daniel Montañez Pico:

Raza es aquí un constructo ideológico que legitima una discriminación de carácter fundamentalmente económico que determina jerarquías sociales y quiere dar cuenta del fenómeno por el cual en el sistema capitalista el valor de la fuerza de trabajo de la mayoría

³³⁴ Daniel Montañez Pico, *Marxismo Negro...*, p. 29.

de la población considerada como no blanca es considerablemente inferior al de la mayoría de la población considerada como blanca³³⁵.

Esta tradición sostiene que la división racial del trabajo es constitutiva del capitalismo, aparece desde sus orígenes y posibilita su despliegue como sistema mundial, lo cual constituye de suyo una crítica a los tratamientos posmodernos como, por ejemplo, el de Michel Foucault, quien sostiene que el racismo se origina en el siglo XIX con los estudios pseudocientíficos burgueses que postulaban la existencia de razas biológicas. La visión eurocentrista y antimaterialista de Foucault ignora la experiencia histórica de los esclavos africanos del caribe anglófono y el proceso mundial de despliegue capitalista que desde el siglo XVI organizó la fuerza de trabajo mediante criterios raciales³³⁶. Así, puesto que sólo con una perspectiva mundial y de largo plazo tiene sentido hablar de racismo, de colonización, de capitalismo y de imperialismo, las perspectivas posmodernas, ahistóricas, o nacionalistas no alcanzan a entender el problema.

Los marxismos negros critican la visión mecanicista de la historia del marxismo clásico³³⁷ y su propuesta de sujeto político que deja fuera las masas racializadas y coloniales. Sin embargo, tampoco pretenden agotar en ellas el papel protagónico del proceso revolucionario, sino que proponen “ser incluidos como parte de una tradición mucho más amplia que podríamos denominar ‘marxismos del Sur Global’”³³⁸. Así, los marxistas negros pretenden elaborar la teoría “desde la experiencia histórico-social de la mayoría de la población del mundo”³³⁹, usando “el método marxista de forma creativa desde el análisis de

³³⁵ *Ibid.*, p. 31.

³³⁶ *Ibid.*, p. 39.

³³⁷ *Ibid.*, p. 33.

³³⁸ *Ibid.*, p. 44.

³³⁹ *Idem.*

sus propias realidades y contextos históricos”³⁴⁰ y poniendo especial énfasis en “aspectos cruciales del capitalismo poco abordados por las tradiciones clásicas del marxismo como son su dimensión mundial, la articulación raza-clase o el pensamiento complejo sobre la cuestión campesina”³⁴¹, que en este caso pasa por un análisis de la economía de plantación frente a las relaciones capitalistas en su despliegue mundial.

La profundidad del análisis llega hasta la crítica a la misma lengua que se les ha impuesto para pensar, a distinguir el problema del racismo del problema de las etnias, sin dejar de entablar diálogos con él, así como también a reflexionar y aprender de las distintas propuestas políticas que han emergido en Estado Unidos, África y Asia por otras comunidades afrodescendientes, tales como el panafricanismo y otras.

Una tercera corriente con quien se puede encontrar el último Marx es con los feminismos marxistas que no pueden ser ignorados considerando la nueva ola de movimientos de mujeres por toda América Latina. Es necesario mencionar que las aproximaciones al problema de la dominación femenina son desde varios enfoques, pero aquí la que es relevante es la de los feminismos marxistas que replantean el problema en términos históricos considerando las relaciones sociales capitalistas desde su emergencia en Europa hasta su instauración en todo el globo.

Silvia Federici ha sido una de las exponentes más visibles y de mayor alcance. Federici ha argumentado arduamente que “Marx ignoró el trabajo reproductivo de las mujeres”³⁴², crítica que hoy es debatible considerando que en los estudios etnológicos

³⁴⁰ *Idem.*

³⁴¹ *Idem.*

³⁴² Silvia Federici, *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, trad. Paulino Alvarado Pizaña, libertad bajo Palabra, México, 2019, p. 28.

trabajados en el capítulo anterior Marx había rastreado ese problema cuando hablaba de la reclusión de las mujeres al trabajo doméstico tras el cambio de descendencia de línea femenina a masculina, la emergencia de la propiedad y la ruptura de la gens³⁴³.

Evidentemente, el análisis de Marx aborda un proceso de largo plazo que abarca milenios y que en cada geografía sucede de manera distinta, a diferentes ritmos, en diferentes momentos y con distintos resultados, mientras que el de Silvia Federici se enfoca en la transición del feudalismo al capitalismo desde los últimos siglos de la Europa medieval. Sin embargo, debe notarse lo sorprendente de que, aunque Silvia Federici no conoció al Marx etnólogo cuando elaboró su crítica sino sólo lo que Engels hizo a partir de él, es cierto que partiendo de sus categorías y de su método llega a conclusiones similares y logra explicar cómo “el trabajo reproductivo fue subsumido formalmente a la acumulación capitalista”³⁴⁴ primero en el seno de las sociedades occidentales y luego en un proceso ampliado a todo el mundo.

Silvia Federici puede incluirse dentro de una tradición de feminismo marxista que ha ampliado la visión marxiana que sostenía que “el trabajo industrial asalariado era el escenario donde se jugaría la lucha por la emancipación de la humanidad”³⁴⁵, pero que ignoraba el potencial crítico y político de las mujeres que tras el triunfo del capitalismo quedaron confinadas al trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados afectivos, trabajo invisibilizado y no pago, pero presupuesto y necesario para la explotación de la fuerza de trabajo que, a su vez, posibilita la acumulación capitalista.

³⁴³ Laurence Krader, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, p. 204.

³⁴⁴ Silvia Federici, *La revolución feminista inacabada...*, p. 30.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 31.

Esta corriente se apropia de los conceptos marxianos para resignificar el trabajo productivo y reproductivo desde un punto de vista feminista, aunque es consciente de que “han sido «ocupados» —como los territorios y las colonias— por la ideología sexista dominante”³⁴⁶. Silvia Federici retoma lo que ya había estudiado María Mies, quien antes que ella había argumentado que:

Mi tesis es que esta amplia producción de vida, o producción de subsistencia —realizada en su mayor parte gracias al trabajo no asalariado de las mujeres y de otros trabajadores no asalariados como los esclavos, trabajadores temporales y campesinos de las colonias— constituye la base permanente sobre la cual se puede construir y explotar el «trabajo productivo capitalista»³⁴⁷.

Como puede notarse, esta tradición hace notar lo estrecho del concepto de proletariado industrial, pues pone énfasis en una variedad de otras clases igualmente oprimidas cuyo trabajo no pago o esclavo era necesario para la instauración y el desarrollo del modo de producción capitalista. Dicho de otra manera, “sin la producción de subsistencia de los trabajadores no asalariados (mayormente mujeres) en curso, el trabajo asalariado no podría ser «productivo»”³⁴⁸.

Sin embargo, así como Mariátegui o Montañez Pico querían evitar un nuevo sectarismo que define y agota el concepto de sujeto revolucionario a partir de los trabajadores explotados que en cada caso reivindican y recuperan, esta tradición de feminismo crítico no

³⁴⁶ María Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, trad. Paula Martín Ponz y Carlos Fernández Guervós, Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 106- 107.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 108.

³⁴⁸ *Idem.*

busca agotar el concepto de trabajador explotado en las mujeres dejando fuera otros tipos de explotación asalariada y no asalariada, sino que concibe:

La producción capitalista como un único proceso consistente en la fusión de los [...] dos: la superexplotación de los trabajadores no asalariados (las mujeres, las colonias, los campesinos) sobre los cuales se hace posible la explotación del trabajo asalariado³⁴⁹.

Como puede notarse, el sujeto revolucionario para esta tradición de pensamiento incluye una variedad de clases sociales que sufren desde diferentes lugares y con diferentes características la explotación capitalista, tales como campesinos, esclavos, afrodescendientes, indígenas, mujeres, obreros industriales, etc.

La tradición del feminismo marxista no sólo critica la estrechez del concepto de sujeto revolucionario del marxismo clásico. Como bien señala Silvia Federici, este giro conceptual que considera la reproducción y el trabajo doméstico de las mujeres en relación con la acumulación capitalista conduce necesariamente a “repensar las categorías de Marx y a una nueva comprensión de la historia de los fundamentos del desarrollo capitalista y de la lucha de clases”³⁵⁰. Así, el análisis marxista de la división sexual del trabajo revela “la conexión umbilical entre la devaluación del trabajo reproductivo y la devaluación de la posición social de las mujeres”³⁵¹ tras la transición del feudalismo al capitalismo. Habría que matizar que se trata de la devaluación de una posición social de por sí ya degradada, perseguida, criminalizada, etc. En cualquier caso, este análisis marxista pone énfasis en una visión de largo plazo y en el hecho de que el capitalismo no trae consigo un cierto progreso deseable para todas las capas sociales, de modo que haya que esperar o incluso promover su desarrollo

³⁴⁹ *Idem.*

³⁵⁰ Silvia Federici, *La revolución feminista inacabada...*, p. 34.

³⁵¹ *Idem.*

en todo el globo para que ahora sí pueda pensarse la revolución comunista. Desde esta tradición se sostiene que el capitalismo representa la degradación de la vida social misma y no aporta ni las mejores ni las únicas condiciones desde las cuales se pueda resistir y luchar en comparación con otros modos de explotación. En ese sentido, la lucha anticapitalista significa necesariamente la lucha contra la expansión y el despliegue de este modo de producción, asumiendo que el desarrollo capitalista de occidente no es el modelo único en cuanto a condiciones materiales que pueda posibilitar el tránsito a una sociedad comunista. De este modo, los aportes de esta tradición conducen también a una ruptura con la concepción fatalista y unilineal de la historia.

Para esta tradición el marxismo clásico queda estrecho porque al estar “filtrado por el leninismo y la socialdemocracia, ha expresado los intereses de un sector limitado del proletariado mundial, aquel de los trabajadores hombres, adultos y blancos”³⁵². De ahí que proponga politizar aquello que este sector da por supuesto. Es decir, propone “redefinir la esfera privada como una esfera de relaciones de producción y un terreno de lucha anticapitalista”³⁵³ sin dejar de lado la importancia de las luchas campesinas, indígenas u otras. Silvia Federici argumenta que “si la destrucción de nuestros medios de subsistencia es indispensable para la sobrevivencia de relaciones capitalistas, este debe ser nuestro terreno de lucha”³⁵⁴.

La lucha de las mujeres marxistas se convierte en una lucha por la emancipación de las relaciones capitalistas que, “como toda forma de autodeterminación, (...) requiere de condiciones materiales específicas, empezando con el control sobre los medios básicos de

³⁵² *Idem.*

³⁵³ *Ibid.*, p. 35

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 21.

producción y subsistencia”³⁵⁵. Así, entendiendo el cuerpo como un medio de producción de fuerza de trabajo que el capital explota, y criticando duramente a Foucault por hablar de un cuerpo desexualizado y abstraído de las relaciones sociales y sus determinaciones económicas³⁵⁶, la propuesta política de esta tradición viva de pensamiento marxista postula lo que María Mies llama una “*política de los cuerpos*”³⁵⁷, que se articula con “una combinación de luchas y acciones por parte de las feministas de los países subdesarrollados y sobre desarrollados”³⁵⁸ y que busca “exponer y debilitar la doble cara de las políticas del capital internacional hacia las mujeres”³⁵⁹.

Antes de concluir este capítulo debe añadirse que en la realidad la explotación se sufre de manera simultánea desde diferentes aristas. Es decir, el hecho de que un sujeto teorice desde la experiencia de las comunidades afrodescendientes o indígenas no excluye el que al mismo tiempo sufra la explotación del trabajo reproductivo. Cada una de las perspectivas aquí estudiadas se interrelacionan unas con otras.

También se debe mencionar que no se ha pretendido agotar aquí la discusión, pues evidentemente hay otros movimientos sociales con experiencias igual de complejas que se movilizan por agrietar la maquinaria capitalista. Pueden mencionarse los movimientos estudiantiles de las generaciones de 1968, 1971, 1987, 1999 y algunos de menor duración como los de 2012 o 2018 en México, quienes han luchado contra el autoritarismo de un Estado que busca hacer más pesada el ancla del subdesarrollo y la dependencia y que en los últimos 30 años se alineó con la política contrarrevolucionaria del mundo pretendidamente

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 23.

³⁵⁶ Silvia Federici, *Calibán y la bruja...*, p. 37.

³⁵⁷ María Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, p. 416.

³⁵⁸ *Idem.*

³⁵⁹ *Idem.*

unipolar llamada neoliberalismo. En ese sentido, no se puede negar que las juventudes juegan un papel importante en los procesos de resistencia y de construcción de programas políticos anticapitalistas. Aún hay muchos sujetos políticos de los cuales hablar, pero nombrarlos excedería los límites de este trabajo.

Para concluir este capítulo, puede notarse cómo estos marxismos critican a un marxismo eurocéntrico que piensa que la lucha contra el capitalismo se agota en el eje burguesía-proletariado, del cual el proletariado industrial es el principal protagonista y el único actor que tiene posibilidades de hacer la verdadera revolución comunista, invisibilizando y negando la capacidad de agencia y de crítica de otros actores sociales. Al mismo tiempo, estas tradiciones de pensamiento se alejan de la concepción unilineal de la historia y niegan la inevitabilidad y la necesidad del capitalismo. En cambio, se esfuerzan por la creación de una sociedad que se construya desde elementos concretos y actuales que pueden servir de guía para un proceso revolucionario y emancipador.

4. Conclusiones

En primer lugar, puede notarse cómo lo que Marx denomina el “método de la economía política” se mantiene como un eje metodológico en toda su producción teórica. Marx no es consecuente con las formulaciones concretas de un determinado momento, sino con la manera como llegó a tales formulaciones. Así, se devela el carácter de la producción teórica de Marx como una teoría siempre confrontada con la realidad y siempre en constante reelaboración.

Como consecuencia del carácter reelaborable de la producción teórica marxiana, es entendible que en un determinado momento de su vida ésta haya estado pensada para la realidad de los países de Europa occidental, pues desde ahí fue concebida. Sin embargo, es en virtud de ese mismo carácter que la teoría puede ser confrontada y reelaborada ahí donde se encuentren elementos diferentes que no se corresponden con la producción teórica anterior y que muestran el carácter concreto de ésta.

En segundo lugar, pudo notarse que las categorías marxianas operan en determinaciones mutuas y no unidireccionales. Así quedó expuesto en los primeros cuatro apartados del primer capítulo, donde era posible argumentar la mutua determinación de las fuerzas productivas y las relaciones sociales, así como de las formas de consciencia con la base material de la sociedad. Si esto es así, los determinismos o los fetichismos de ciertas concepciones supuestamente marxistas de la historia no tienen otro fundamento más que una lectura superficial o parcial de la producción teórica de Marx. Cabe mencionar que en el análisis marxiano de la transición entre los modos de producción y la posibilidad revolucionaria de una sociedad se juegan más elementos que sólo el desarrollo de las fuerzas productivas. Se consideran también las condiciones materiales donde los seres humanos

producen y reproducen su vida material, condiciones que brindan particularidades concretas a cada tipo de sociedad y que juegan un rol determinante al momento de analizar qué posibilidades hay para una transformación de las relaciones sociales.

En tercer lugar, en virtud de que las categorías están comprometidas con el contexto histórico-concreto donde fueron concebidas, es perfectamente consecuente la reformulación teórica de Marx de sus últimos años de vida donde no hay rastro de ninguna linealidad histórica, de la necesidad e inevitabilidad del capitalismo (tampoco de su necesario derrumbe), ni que sólo a partir de las condiciones materiales propias del grado de desarrollo occidental se puede fundar la sociedad comunista, ni que sólo la clase obrera industrial sea la que puede jugar el papel de sujeto revolucionario. En cambio, el estudio de las sociedades no occidentales, en toda su pluralidad, aporta a Marx una visión multilineal de la historia en la cual el sujeto revolucionario puede ser conformado por otras clases oprimidas bajo relaciones de subsunción formal que no están constituidas propiamente como proletariado industrial pero que forman parte del engranaje de explotación capitalista. Además, Marx aborda ampliamente que a partir de los elementos ancestrales que permanecen en diversas formas sociales como remanentes de un pasado comunista arcaico se puede fundar una sociedad comunista postcapitalista. Contra la inevitabilidad y necesidad histórica del capitalismo, y contra cualquier postura determinista y mecanicista, aquí se muestra un Marx que afirma el papel revolucionario de diversos sujetos sociales desde diversos contextos histórico-concretos, una concepción que pone a la acción de la subjetividad revolucionaria como el motor de la historia y en la cual no caben interpretaciones que sugieran que Marx ve

en “la dinámica interna del capitalismo la previsión de su inevitable derrumbe”³⁶⁰, cual si se tratase de algo que sólo hay que esperar.

En cuarto lugar, quedó expuesto hasta qué punto los estudios etnológicos de los últimos años de Marx tienen aún una gran influencia en su pensamiento. En esos textos que la tradición ha relegado se percibe un Marx que sale de Occidente e intenta pensar otras vías, otros sujetos, otras condiciones, otras maneras para derrocar al capitalismo. Lo rico del pensamiento de sus últimos años que aquí se ha discutido ampliamente no se explica sin estos estudios que, si bien dejó inconclusos, son prueba de la apertura a un horizonte inmenso por recorrer que Marx dejó apenas inaugurado. Su vigencia se demuestra además cuando se revisa que a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI lo dicho en estos borradores ha encontrado eco en muy buenos críticos quienes, sin conocer estos escritos, pero entendiendo y siguiendo muy bien a Marx, llegan a las conclusiones que quedaron sólo en el borrador.

Finalmente, y en consecuencia con lo anterior, puede decirse que este último Marx es el que más aporta puntos de encuentro con producciones teóricas críticas que se proponen responder al contexto específico de realidades complejas que no se ajustan a la linealidad histórica occidental y que, por ello mismo, buscan en otros actores sociales un agente revolucionario, sean las comunidades indígenas, afrodescendientes, las mujeres o incluso podríamos hablar de las juventudes que lideran movimientos de diversa índole. Éste es el Marx desde el cual puede comprenderse, siguiendo a Adolfo Sánchez Vázquez, que “el sujeto de la emancipación en lucha contra el capitalismo ha de ser hoy necesariamente un sujeto plural”³⁶¹. Puede concluirse entonces que la vigencia y la pertinencia del pensamiento del

³⁶⁰ Juan Manuel Reveco, “El revisionismo de Eduardo Bernstein”, *Política*, No° 28, Santiago, Chile, 1991, p. 102.

³⁶¹ Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, p. 91.

último Marx es del más alto grado para la historia y la realidad latinoamericana, no sólo para la interpretación teórica de su pasado, sino para la producción de una teoría vigente que transforme la realidad.

Bibliografía

Obras de Karl Marx y Friedrich Engels:

- Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Ediciones Akal, España, 2017.
- Krader, Laurence, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, trad. Laurence Krader, Siglo XXI, España, 1988.
- Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. de Pedro Scaron José Aricó, y otros, Siglo XXI editores, 11° reimp. México, 2016.
- Marx, Karl, *Cuaderno Kovalevsky*, compilada en Marx, Karl, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, 2° edición, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2015.
- Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, trad. de Wenceslao Roces, 4° ed., 1° reimp., FCE, México, 2015.
- Marx, Karl, *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. de Pedro Scaron, 16° reimp. Siglo XXI Editores, México, 2009.
- Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en Marx, Karl, *Manifiesto del partido comunista y otros ensayos*, traducción cedida por Ediciones Progreso, SARPE, España, 1985.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 1, trad. Pedro Scaron, 2° Ed., 11° reimp., México, 2016.

- Marx, Karl, “Formas que preceden a la producción capitalista (acerca del proceso que precede a la formación de la relación de capital o a la acumulación originaria)”, en Marx, Karl y Hobsbawm, Eric, *Formaciones económicas precapitalistas*, 2º edición, 7º reimp, Siglo XXI Editores, México, 2009.
- Marx, Karl, “Futuros resultados de la dominación colonial de la India al Imperio Británico”, en Marx, C. y Engels, F., *Obras Escogidas*, Tomo I, Edición Progreso, Moscú, 1980.
- Marx, Karl, *Manifiesto del partido comunista*, en Marx, Karl, *Manifiesto del partido comunista y otros ensayos*, trad. cedida por Ediciones Progreso, SARPE, España, 1985.
- Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, trad. de Martí Soler, 10º edición, Siglo XXI, México, 1987.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, “Concepciones materialista e idealista” en Marx, C. y Engels, F., *Obras escogidas*, Tomo I, Progreso, Moscú, 1980.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Ediciones Pasado y Presente, impreso y distribuido por Siglo XXI Editores, México, compilado en Marx, Karl, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, 2º edición, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2015.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 27., México. 1979.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*, trad. de Wenceslao Roces, Akal, Madrid, 2014.

Comentaristas de Marx:

- Anderson, Kevin, *Marx at the margins. On nationalism, ethnicity, and non-Western societies*, 2° edición expandida, The University of Chicago Press, USA, 2016.
- Borísovich Riazánov, David, “Vera Zasúlich y Karl Marx. Introducción”, en Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Ediciones Pasado y Presente, impreso y distribuido por Siglo XXI Editores, México, compilado en Karl Marx, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, 2° edición, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2015.
- Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, 3° reimp., Siglo XXI, México, 2017.
- Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, México, 1986,
- Echeverría, Bolívar, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, 1° reimp., Ítaca, México, 2013.
- Ferraro, José, *Libertad y determinismo en la historia según Marx y Engels*, Ítaca, México, 2000.
- García Linera, Álvaro, “Introducción” en Marx, Karl, *Cuaderno Kovalevsky (Extractos)*, Ediciones Ofensiva Roja, Bolivia, 1988, compilada en Marx, Karl, *Escritos sobre la comunidad ancestral*, 2° edición, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2015.
- Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 3° edición, 20° reimpresión, Siglo XXI, México, 2020.

- Kohan, Néstor, “El Marx tardío y la concepción multilínea de la historia”, *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 25, No. 89, 2020. DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3740081>.
- Krader, Laurence, “Introducción”, en Laurence Krader, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, trad. Laurence Krader, Siglo XXI, España, 1988.
- Lowy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, trad. de Francisco González Aramburu, Siglo XXI, México, 1972.
- Musto, Marcello, *The last years of Karl Marx. An intellectual biography*, trad. Patrick Camiller, Stanford University Press, California, 2020.
- Pérez Orona, Abentofail, *La evolución de la teoría del colonialismo en Marx. Un estudio histórico y teórico de su desarrollo* [Tesis para optar por el grado de maestro en filosofía], UNAM, México, 2020.

Bibliografía secundaria:

- Aronowitz, Stanley, *The crisis in historical materialism. Class, politics, and culture in Marxist theory*, Praeger Publishers, USA, 1981.
- Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, trad. Irene del Carril y María Inés García Ruíz, Siglo XXI, México, 1982.
- Federici, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, trad. Verónica Hengel y Leopoldo Sebastián Touza, Traficantes de Sueños, España, 2020.
- Federici, Silvia, *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, trad. Paulino Alvarado Pizaña, Libertad Bajo Palabra, México, 2019.

- García Linera, Álvaro, *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal*, Traficantes de sueños, Madrid, 2015.
- García Linera, Álvaro, *Socialismo comunitario. Un horizonte de época*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Bolivia, 2015.
- Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, trad. de Ofelia Castillo y Enrique Tandeter, 31° reimp., Siglo XXI, México, 2014.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*, Fischer Verlag GmbH, Alemania, 2010.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3° edición, Fundación Biblioteca Ayacucho, República Bolivariana de Venezuela, 2007.
- Meiksins Wood, Ellen, *El origen del capitalismo. Una mirada de largo plazo*, trad. Olga Abasolo, Siglo XXI, España, 2021.
- Mies, María, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, trad. Paula Martín Ponz y Carlos Fernández Guervós, Traficantes de sueños, Madrid, 2019.
- Montañez Pico, Daniel, *Marxismo Negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*, Akal, México, 2020.
- Reveco, Juan Manuel, “El revisionismo de Eduardo Bernstein”, *Política*, No. 28, Santiago, Chile, 1991.
- Robinson, Cedric J., *Marxismo Negro. La formación de la tradición radical negra*, trad. Juan Mari Madariaga, Traficantes de sueños, Madrid, 2019.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, 2° ed., 1° reimp., Ítaca, México, 2018.